

E V A N I E T O



OPORTUNIDAD

Prohibida

Romance, Erótica
y Segunda Oportunidad con su Jefe

OPORTUNIDAD PROHIBIDA

Romance, Erótica y Segunda Oportunidad con su Jefe



Por **Eva Nieto**

© Eva Nieto 2017.

Todos los derechos reservados.

Publicado en España por Eva Nieto.

Primera Edición.

*Dedicado a Noelia, por ser
siempre mi fuente de
inspiración.*

PRÓLOGO

Aquel día había amanecido más oscuro de lo normal, tocaba asistir al funeral de su padre, de quien ni siquiera habían podido recuperar el cuerpo. Era una ceremonia simbólica que reunía familiares y amigos para despedir a Daniel Duncan, un afamado reportero que había dedicado su vida a cubrir algunos de los ataques terroristas más relevantes ocurridos a partir de los años 80.

Su última misión como reportero investigador de la cadena Global News, no había salido muy bien, fue capturado por un grupo de extremistas como parte de una serie de negociaciones que se estaban llevando a cabo con el gobierno de los Estados Unidos.

En condiciones deplorables mantuvieron en cautiverio al infortunado reportero, pero sus días estaban contados, ya que no había forma de que saliera de aquella situación con vida, pues ya había sido marcado por sus captores como el próximo en ser ejecutado.

Aun si las demandas de aquel grupo eran cumplidas, en un plazo de 72 horas ejecutarían a Daniel frente a las cámaras en una transmisión en vivo. El vídeo que se difundió mundialmente, Daniel Duncan era degollado y quemado ante mirada fría e inhumana de sus ejecutores.

Este hecho conmovió a la comunidad mundial y se realizaron manifestaciones en diferentes países, incitando a una respuesta masiva por parte del gobierno, ya que este no era el primero de los periodistas que era asesinado de aquella forma y no sería el último.

Daniel Duncan, había perseguido aquella noticia que lo catapultaría a ganar el premio Pulitzer de periodismo. Pero en su intento desesperado de conseguir fama y prestigio en el mundo de la comunicación, había sido víctima de uno de los grupos más violentos y mercenarios del continente asiático.

Para una niña de apenas nueve años de edad, no era sencillo tener que afrontar la idea de que su padre había sido asesinado ante los ojos del mundo, a pesar de que sus familiares intentaron mantenerla aislada de aquella tormenta mediática que se había formado en torno a su padre.

Era casi imposible evitar que sus compañeros de la escuela realizaran comentarios al respecto, lo que finalmente la llevó a descubrir la dolorosa verdad de que su padre jamás volvería a casa.

Demasiadas preguntas para una mente tan inocente comenzaron a surgir en la cabeza de

Eva Duncan, una pequeña que no tenía la menor idea de la cantidad de maldad que podría existir en el mundo.

Por muchas explicaciones que recibiera por parte de sus tutores y familiares, Eva no terminaba de entender los motivos de porque unos sujetos extraños asesinarían de aquella forma tan terrible a su padre. Este no tenía culpa alguna de los problemas que estuviesen afrontando aquellos monstruos que le quitaron la vida.

Eva sintió desde el momento que perdió su padre, la necesidad de experimentar esa pasión que había llevado a su padre hasta aquel lugar, por lo que se comprometió con ella misma a convertirse en una periodista exitosa.

A través de esto, le daría al mundo la posibilidad de conocer las realidades más crudas a costa de lo que fuese. Esta situación había convertido a Eva en una niña muy reservada, no solía hablar demasiado con nadie, y era víctima de las burlas de los niños más crueles de la escuela, quienes hacían representaciones de cómo había sido asesinado a su padre.

Mientras caminaba por el pasillo principal de la escuela hacia su clase de geografía, la cual detestaba, se cruzó con un grupo de estos desagradables chicos, los cuales intentaron una vez más intimidarla y hacerla llorar.

Parecía que esa era su actividad favorita durante el día. Pero aquel día fue totalmente diferente, ya que mientras los chicos hacían su representación de costumbre, uno de ellos recibió un golpe tan fuerte en su cabeza que cayó desmayado en el suelo.

— Ya déjala en paz. — Se escuchó.

El grupo de niños huyó rápidamente del lugar, dejando su compañero tendido en el suelo, mientras Eva miraba atónita una escena que para ella era totalmente nueva, nadie la había defendido de esa forma en el pasado.

— ¿Estás bien?

— Sí. ¿Quién eres? — Preguntó Eva.

— Soy Roberto Murray.

— Hola, gracias por tu ayuda. Pero, creo que estarás en problemas.

Roberto tomó de la mano a Eva y abandonaron el lugar tan rápido como fue posible, ya habría tiempo para hablar y comentar acerca de aquella situación. Si los descubrían en ese lugar, no sólo Roberto, sino que también Eva pagaría las consecuencias del daño que había sufrido aquel niño desmayado en el medio del pasillo.

ACTO 1 Antes de irte

Desde aquella oportunidad en que ese par de niños se cruzaron, algo ocurrió en el universo, de alguna u otra forma aquellos dos chicos estaban destinados a estar juntos por alguna razón.

Asistían a la misma escuela, pero veían clases diferentes, Eva nunca se había percatado de la existencia de Roberto, que al igual que ella era un chico tímido, que no tenía demasiadas buenas relaciones con el resto de sus compañeros.

El golpe que le propinó Roberto a aquel molesto niño, lo hizo con su maleta de cuero semidura, la cual contenía algunos libros y fácilmente dejaría inconsciente a cualquiera.

Estuvieron escondidos al menos 30 minutos luego del incidente, ocultos detrás de las cortinas del auditorio de la escuela. Parecía que todo está en calma cuando volvieron a los pasillos y cada uno asistió a sus respectivas clases.

El timbre sonaba, dando la señal de que era la hora de salida, todos los niños se apresuraban abandonar las aulas mientras Eva y Roberto caminaban en busca de coincidir nuevamente.

Ya a la pequeña no le preocupaba demasiado que la molestaran, sólo quería encontrarse con su pequeño superhéroe. Hasta ese momento era el único en la escuela que le había demostrado empatía y alguna preocupación por ella luego de haber afrontado la tragedia de perder a su padre.

Camino a la salida de la escuela, logró ver como Roberto, a lo lejos, subía a su bicicleta y se marchaba, intentó correr para alcanzarlo, pero ya éste se

había marchado rápidamente.

Desde el coche la madre de Eva tocaba la bocina con insistencia tratando llamar su atención, pero esto era una total pérdida de tiempo, ya que Eva estaba entregada a aquella imagen de Roberto perdiéndose en la distancia.

Al llegar a casa tenía una rutina bastante regular, amaba tocar el Cello, por lo que pasaba algunas horas practicando en el estudio que era de su padre. Luego realizaba las actividades que asignaban en la escuela para luego pasar el resto de la tarde en el parque, leyendo algún libro. Le fascinaba leer novelas de guerra y suspenso, una combinación poco usual pero que la apasionaban.

Con el tiempo, Eva se fue haciendo mucho más hábil con la lectura, podía devorar dos libros en una semana. Era su manera de desconectarse del mundo y alimentar esa pasión que estaba forjando a una futura periodista que eventualmente sería especialista en crímenes de guerra, secuestros, terrorismo y corrupción.

Una tarde, mientras leía uno de sus libros favoritos, recostada de un gran árbol en el parque, vio pasar a Roberto en su bicicleta, no sabía qué hacer, si correr detrás de él e intentar alcanzarlo o simplemente dejar que pasara la oportunidad una vez más.

Eva tenía la extrema necesidad de agradecerle a Roberto lo que había hecho por ella. A pesar de los minutos que pasaron juntos luego el incidente, esta no tuvo la oportunidad de darle las gracias y preguntarle por qué lo había hecho.

Tampoco era el tipo de niña que gritaría desesperadamente el nombre de Roberto para captar su atención, pero al parecer algo capturó la atención de Roberto y lo hizo voltear justo a la dirección donde se encontraba Eva, como si un poder sobrenatural hubiese logrado que Roberto voltease controlado por la voluntad de Eva.

Justo en ese momento Eva quedó paralizada, totalmente sorprendida, y tan sólo pudo agitar una de sus manos saludando al pequeño niño que decidió dar vuelta y dirigirse hasta ella.

— ¿Cómo te va, Eva? — Preguntó Roberto.

— Muy bien, han pasado muchos días desde... Bueno ya sabes, aquel incidente.

— Sí, aún no habido consecuencias, tampoco espero que las haya.

— No tuve la oportunidad de darte las gracias, fuiste muy amable al defenderme.

Roberto se sentó justo al lado de Eva comenzaron a charlar acerca de múltiples temas, que parecían no acabarse. Entre tantas cosas de las que hablaron, se pasearon por los libros favoritos de Eva y las comidas favoritas de Roberto, el cual estaba un poco pasado de peso para su edad.

Los manjares que preparaba su madre no eran fáciles de rechazar, a pesar de que sabía que sufría de sobrepeso, para él no era algo importante contar con un aspecto agradable, era un niño feliz, para él, eso era suficiente.

Los constantes ataques de otros niños hacia su contextura habían hecho desarrollar un temperamento bastante volátil, el cual podría ser detonado sólo con una burla mínima hacia él o hacia cualquier persona que considerara inocente y frágil, tal como el caso de Eva.

Mientras conversaban, la niña hablaba sobre su pasión por el periodismo y las comunicaciones, narraba cómo soñaba con convertirse en una reportera famosa y cubrir las noticias más importantes del mundo mientras se dirigía a la población mundial a través de una prestigiosa cadena de televisión.

Roberto conocía la situación por la que había pasado Eva, pero siendo un niño bastante reservado, prefirió no tocar el tema. De alguna manera forma le preocupaba que Eva estuviese siguiendo los mismos pasos de su padre y que estuviese en camino a un final similar.

También se imaginaba que aquella chica simplemente quería tomar venganza y acabar con aquellos terroristas que han matado a su padre. Solamente eran teorías inocentes del niño, que apenas estaba conociendo a Eva.

Aquellos encuentros en el parque pasaron de ser casuales y esporádicos a ser mucho más frecuentes y planificados, cada tarde se convertía en una oportunidad para Roberto de conocer mucho más a fondo a su nueva amiga Eva.

Por otra parte, Eva conseguía en Roberto todo ese afecto que no recibía por parte de sus compañeros de escuela, su círculo de amigos estaba conformado únicamente por sus libros, aunque ella no comprendía muy bien porqué.

Parecía que no les hacía falta absolutamente más nada en el mundo para divertirse que la compañía mutua, mientras Eva era una niña intelectual, analítica y discreta, Roberto era un niño ocurrente, espontáneo y con muy buen sentido del humor. Por esto podían pasar horas juntos sin experimentar ni un poco de aburrimiento.

Pero la felicidad de algunos es la infelicidad de otros, y para algunas personas es muy difícil lograr comprender y aceptar que otros sean mucho más felices que ellos, esto lo comprendería Eva de una manera muy dramática, durante una tarde, mientras esperaba la llegada de Roberto.

Cada día que decidieron encontrarse lo hacían puntualmente a las 5:00 p.m., generalmente Eva ya se encontraba en el parque cuando llegaba Roberto con el sonido del doblar de las campanas de la iglesia cercana al parque.

Pero aquella tarde no habían salido las cosas como todos los días, las campanas dejaron de sonar y Roberto aún no llegaba, pasaron los minutos y esto preocupó a Eva.

Era la primera vez que el chico faltaba a una de sus reuniones, por lo que Eva tomó sus libros y se dirigió hasta la casa del chico. Al llegar allí, tocó la puerta tan fuerte como pudo para ser atendida por el padre de Roberto.

— ¡Eva! Que sorpresa. — Exclamó.

— ¿Cómo está, señor Miller?

— Muy bien Eva, llevas un lazo muy bonito en el cabello.

— Gracias. — Contestó —. Quisiera saber si Roberto está en casa.

— No, Roberto salió al parque hace más de una hora.

Aquella afirmación del padre, dejó a Eva paralizada, ya que su instinto le indicó que algo no estaba bien, el retraso de Roberto, se debía a otra causa, ya que no se encontraba en su casa y debió llegar al parque a tiempo, según los datos proporcionados por el señor Miller.

— ¿Te pasa algo? Preguntó el padre del chico.

— Tenemos que encontrar a Roberto, creo que algo no está bien.

Conociendo la personalidad de Eva, el señor Miller sabía que la niña no estaba jugando. Luego de hacer aquella suposición, el estado de ánimo del

agradable hombre pasó a ser de absoluta preocupación, tomó su chaqueta y salió junto con la pequeña a buscar a Roberto.

Este había crecido junto a su padre en Memphis, en el estado de Tennessee, su madre había muerto al traerlo al mundo, por lo que el señor Miller había sido su único modelo durante toda su vida. Este dedicaba la mayor parte de su tiempo a Roberto, que, aunque era bastante independiente, siempre requería de la atención de su padre.

Juntos recorrieron la ruta que usualmente utilizaba Roberto para llegar al parque, pero no hubo señales del pequeño por ninguna parte. Eva le señaló al señor Miller el árbol donde usualmente se encontraban, y Roberto no había dejado rastros de haber pasado por allí.

Preguntaron a algunas personas, dieron la descripción del niño, pero nadie lo había visto pasar por allí aquel día. Una sensación de vacío y desesperación invadió a Eva una vez más, reviviendo aquella desagradable experiencia de haber perdido su padre, esta vez estaba perdiendo su mejor amigo.

Aunque era muy pronto para hacer suposiciones, Eva había desarrollado un sentido de la intuición bastante agudo, este que le llevaría en el futuro convertirse en una reportera de éxito.

Este le gritaba con toda intensidad que Roberto no estaba bien y que necesitaba de su ayuda pronto. Mientras recorrían el mismo camino en dirección a la casa de los Miller, pudieron ver como de un camino alterno salían un grupo de chicos, todos en bicicleta mientras se reían y hacían bromas entre ellos.

Eva pudo notar como uno de ellos llevaba en su mano derecha un brazalete que solía llevar Roberto, este era inconfundible.

Al comentar esto al padre Roberto, este prácticamente saltó encima como un lobo sobre los chicos, interrogándolos acerca de donde estaba su hijo, pero estos estaban helados, y un par de ellos alcanzaron a huir. Mientras tanto, dos más permanecen sometidos por el curioso padre, que había perdido ya la paciencia con los constantes acosos contra Roberto.

Esta vez las cosas habían ido poco más lejos, ya que la ausencia de Roberto coincidía con esta salida de los chicos de un camino que dirigía hacia el bosque, llevando una pieza clave que los vinculaba a Roberto.

La única forma de que pudiesen haber obtenido este brazalete era después de habérselo arrebatado, ya que ni en sueños se los habría dado a voluntad. Mientras el señor Miller intentaba obtener información por parte de los chicos, Eva corrió camino al bosque siguiendo el sendero.

Después de seguir algunos de los rastros dejado recientemente por los chicos, finalmente dio con un montón de hojas que se movía ligeramente. Rápidamente corrió hacia estas para descubrir al pobre chico golpeado y abandonado a su suerte, después de ser amarrado y amordazado.

Eva liberó a Roberto, quien se quejaba por los dolores agudos generados por los fuertes golpes que le propinaron aquellos pequeños delincuentes.

— No te muevas. Iré por ayuda. — Comentó Eva.

De nuevo la niña recorrió el camino de vuelta hasta el inicio del sendero, donde aún se encontraba el furioso padre intentando tener información acerca del paradero de Roberto.

— ¡Lo encontré! — Gritó Eva al acercarse al lugar.

— Más les vale que no tenga un sólo cabello lastimado, o lo pagarán muy caro. — Comentó el señor Miller mientras los liberaba.

Luego de una noche bastante agitada para los Miller, Roberto se encontraba lo suficientemente estable como para comentar acerca de lo sucedido.

Aquello había sido una respuesta al intento de Roberto de defender a Eva, los chicos habían tomado venganza por sus propias manos y fueron a la revancha, pero evidentemente se habían sobrepasado. De no haber sido conseguido por Eva, aquel chico habría pasado la noche entera allí y quizás no habría sobrevivido.

Aquel evento en particular había unido más que nunca a la pareja de jóvenes, quienes crecieron compartiendo una gran cantidad de vivencias hicieron de aquel bosque uno de sus lugares favoritos para ir a jugar, compartir y disfrutar de aquella amistad que con los años se hizo más fuerte.

Pero a medida que se hacían más adultos, las responsabilidades se iban haciendo mucho más numerosas y ambos tenían planes similares, Eva había conseguido convencer a Roberto de estudiar la misma carrera que ella, le

había hablado tanto al respecto, que éste había logrado apasionarse por el periodismo tanto como la chica.

Pero el futuro no tendría un buen destino preparado para estos chicos, que comenzaban a sentir que eran el uno para el otro. Mientras disfrutaban del ocaso, Roberto sintió la necesidad de sincerarse con Eva, ya que éste había llegado lo conclusión de que tenía sentimientos muy fuertes por ella.

— ¿Alguna vez te has enamorado? — Preguntó Roberto.

— No sé qué es enamorarse.

— Es como sentir mucha hambre y a pesar de que comes, el vacío sigue estando allí. — Respondió el ocurrente chico.

— Pues creo que no. — Respondió Eva.

— Alguna vez has querido tanto a alguien, que deseas estar con él toda la vida. — Preguntó nuevamente Roberto, buscando una respuesta que lo favoreciera a dar el paso final.

— Sí, siento eso por mi madre.

Roberto no hallaba como formular una pregunta que no estropeará la amistad y que le diera una señal referente de los sentimientos que podría llegar a tener por Eva. Si por un segundo imaginaba que sólo lo veía como amigo, ni lo intentaría.

— ¿Y, alguna vez has besado alguien?

— No, jamás. ¿Y tú? — Preguntó Eva.

— No, tampoco. Respondió Roberto con un poco de vergüenza.

— ¿Crees que deberíamos hacerlo? Digo, si lo vamos hacer por primera vez, al menos que sea con alguien de confianza. — Dijo Eva.

Roberto, ni en sus mejores sueños se habría imaginado que aquello pasaría de esa forma, había realizado algunas preguntas y había dado tantas vueltas alrededor del tema y quien finalmente había hecho la propuesta había sido Eva. Había salido todo mejor de lo que habría resultado si lo hubiese planeado, así que no podía perder aquella oportunidad y aceptó la proposición de su amiga.

En una escena que jamás olvidaría, ambos acercaron sus rostros lentamente para apenas rozar sus labios, en este punto ninguno de los dos sabía ya que hacer, habían visto telenovelas y películas, pero estaban tan asustados que no sabían cómo continuar.

Roberto tomó suavemente el rojo rostro de Eva y abriendo levemente sus labios procedió a darle un beso improvisado que marcaría el inicio de un amor inesperado pero merecido. El beso solamente duraría algunos segundos, y una mirada hablo por sí sola.

— Creo que te amo. — Susurró Roberto.

Eva no supo que responder, estaba demasiado confundida. Se puso de pie y caminó hacia su bicicleta.

— Se hace de noche. Mañana hablaremos al respecto. — Comentó Eva.

— ¿Lo he arruinado verdad?

— No, pero hay cosas que debo organizar en mi cabeza. ¡Vamos!

Ambos chicos están a punto de finalizar la secundaria, y ya era momento de ir escogiendo una universidad para finalmente comenzar sus carreras y convertirse en los periodistas más prestigiosos del país.

Para Roberto, no había duda de que Eva era la persona con la que quería estar, pero esta no estaba muy segura de dar un paso adelante en dirección a una relación sentimental.

Las cosas no estaban saliendo bien para su familia, los problemas económicos comprometían seriamente sus planes de asistir a una universidad prestigiosa, que le diera la oportunidad de proyectar su nombre como la periodista más importante de los Estados Unidos.

Por otra parte, Roberto estaba afrontando serios problemas con el alcoholismo de su padre, quien había incrementado su consumo de licor en los últimos años.

Las constantes discusiones que mantenían Roberto y su padre generalmente culminaban con uno de los dos marchándose de la casa, tal como ocurrió una noche de viernes cuando Roberto llegó a casa y su padre estaba completamente ebrio.

— ¿De nuevo estás borracho? ¿Hasta cuándo, papá?

— Yo hago lo que me dé la gana, es mi vida.

— Sí, es tu vida. ¿Por qué no terminas con ella de una vez?

— Eres un malagradecido, todo lo que hecho por ti y ahora lo que haces es molestar. ¡Me largo! — Finalizó el hombre ebrio, cerrando la puerta mientras se marchaba.

Aunque en ocasiones esto era un alivio para Roberto, aquella noche se había convertido en un verdadero dolor de cabeza, había pasado toda la madrugada esperando el regreso de su padre, pero este no volvió. Eran las 6:00 de la mañana cuando de pronto alguien tocó la puerta, despertando Roberto, quien se ha quedado dormido en el sofá de la sala. Rápidamente corrió a abrir la puerta.

— ¿Es esta la casa de la familia Miller? Preguntó un oficial de policía.

— Sí. — Respondió Roberto con el corazón en la garganta—. ¿Qué ha pasado?

— Lamento informarle que su padre, Gary Miller ha fallecido en un accidente automovilístico. Necesitamos que confirme su identidad.

Todo lo que conocía del mundo, se desplomaba a pedazos para Roberto. Mientras se dirigía al hospital para reconocimiento del cuerpo de su padre, lo único que podía pensar era en lo que sería su futuro a partir de ahora.

Aquel joven estalló en lágrimas cuando efectivamente pudo reconocer el cuerpo sin vida de su padre. Hasta hacía algunos segundos atrás tenía la esperanza de que no fuese él, pero la vida estaba encargándose de demostrarle lo cruda que puede ser.

Finalmente, Roberto había entendido el dolor que había tenido que afrontar Eva con la pérdida de su padre, y el vacío tan profundo y doloroso que deja la partida de una persona amada. Durante cada uno de los días siguientes, Roberto se arrepintió de las últimas palabras que le dijo a su padre.

Pero por fortuna, aquel joven no se había quedado solo en el mundo, contaba con algunos familiares en Alabama, específicamente en Tuscaloosa, los cuales se dedicaban a la ganadería y contaban con mucho dinero.

Estos se ocuparían del joven y le daría la posibilidad de asistir a la universidad, pero

Roberto debía mudarse con ellos apenas culminara la secundaria. Para ese entonces, Roberto ya estaba profundamente enamorado de Eva, y esta correspondía parcialmente aquellos sentimientos, pero intentaba no involucrarse demasiado. Sentía que si se distraía tan sólo un segundo perdería el enfoque en su futuro.

La situación económica de los Duncan no estaba en su mejor momento y las posibilidades de estudio de Eva se habían reducido a la Universidad de Knoxville en Tennessee. Era la única opción que podría costear su madre, así que tarde temprano, quisieran o no, aquella pareja tendría que separarse, quizás para siempre.

Un día después de la graduación, ambos fueron juntos a aquel bosque que había sido testigo del desarrollo de una amistad tan fuerte como las raíces de cada árbol que conformaba aquella obra de arte natural.

— Parece mentira que ha llegado el día en que tengamos que despedirnos. —
Comentó Roberto.

— Sinceramente, no pensé que las cosas tomarían este rumbo. — Respondió Eva.

— ¿Crees que nos volveremos a ver?

— Si algún día vuelves a Memphis, probablemente aquí estaré. — Comentó la chica un poco deprimida.

— Tus sueños serán más grandes que esta ciudad, Eva. Estoy seguro de que saldrás de aquí y conquistarás el mundo.

En aquel momento todo confabuló a favor de la pareja para que se unieran en un beso que confirmaría un amor que se había estado gestando durante tantos años pero que lamentablemente no había tenido la oportunidad de manifestarse como tal.

Aquella despedida hubiese podido ser el mejor inicio de una relación, pero al día siguiente, Roberto debía partir a Alabama, comenzar una nueva vida, siempre influenciado por Eva, ya que iniciaría sus estudios en Ciencias de la Información y Comunicación de la Universidad Estatal.

Eva había significado mucho en su crecimiento, lo había motivado a ser mucho más confiado y seguro de sí mismo. Iba ser muy difícil olvidarla, y sentía que la distancia no sería una barrera para que en algún momento volvieran a encontrarse y los sentimientos estuviesen intactos tal como en ese momento se encontraban.

— Huyamos. — Dijo Roberto, interrumpiendo el beso.

— No puedo abandonar a mi madre, Roberto.

— Entonces buscaré empleo y me quedaré en Memphis.

— No permitiré que hagas eso, debes irte.

Luego de pasar toda la noche y parte de la madrugada en aquel bosque, parecía que a cada uno le arrancarían en el alma justo en el momento que se despidieran. Roberto acaba de perder a su padre y lo más parecido al amor que había conocido, quedaría atrás mientras él iba camino a desarrollarse como el periodista que se había gestado gracias a la fuerte influencia de su mejor amiga.

ACTO 2 Al aire

A pesar de haber asistido a la universidad de Memphis, Eva no encontró límites en su camino a convertirse en la mejor reportera de Estados Unidos. Siempre estaba intentando conseguir alguna noticia que la convirtiera en una prestigiosa conductora en alguno de los noticieros más importantes del país.

Era una chica hábil, inteligente, audaz y podría convencer a cualquier persona de hacer lo que ella quisiera. Su cabello rojizo natural y abundante la diferenciaba de cualquiera de sus compañeras de clase, siendo objeto de atención de muchos de sus compañeros e inclusive profesores de la universidad.

De alguna forma esto facilita mucho las cosas para Eva, ya que solía contar con el apoyo y respaldo de muchos caballeros, que buscaban ganar su atención, pero la chica tenía los pies bien puestos sobre la tierra y conocía cada una de las intenciones de esas personas que intentaban brindarle una supuesta ayuda desinteresada.

Su crecimiento durante los años de universidad fue increíble, desarrolló una

madurez envidiable y una objetividad muy clara sobre cada una de las situaciones en las que se involucraba.

Con el pasar de los años, Eva se convertía en una mujer mucho más hermosa, era adicta a los deportes, llegando a pertenecer al club de fútbol americano femenino de la universidad.

No era del tipo de chica que formaría parte de las animadoras, había un contraste bastante extraño entre sus gustos, ya que era apasionada a la lectura, tanto como a propinar y recibir golpes durante las prácticas de fútbol.

Es una manera de drenar toda la tensión de sus estudios, ya que estos se han convertido en una especie de obsesión para ella. Necesitaba terminar la universidad lo más rápido posible y conseguir un empleo, ya que su madre había gastado cada centavo para pagar la carrera de Eva.

— Buenos días. — Se escuchó desde el fondo del salón.

Ese día llegaría un nuevo profesor sustituto a la universidad, Un hombre relativamente joven que se había graduado con honores y en tiempo récord en esa misma casa de estudio.

Le dieron la oportunidad de trabajar allí mismo, la cual aceptó. Este profesor se convirtió en una de las influencias más fuertes de Eva, ya que este incentiva a los estudiantes a buscar noticias trascendentales que otros periodistas no se atreverían a cubrir. Cada día de la carrera de Eva está inspirada en su padre, y en su pasión por mostrarle al mundo la veracidad de las noticias más crudas.

— Hablemos sobre realidad. ¿Alguien podría decirme qué es? Preguntó el profesor Lester.

El silencio invadió el salón, nadie tenía el valor de enfrentarse intelectualmente contra aquel hombre que era reconocido por su alto nivel académico en aquella casa estudios.

— Es lo que nos rodea. — Se escuchó desde el fondo una voz muy baja.

— ¿Eso no sería el entorno? ¿Pero qué es la realidad como tal? — Preguntó de nuevo.

Eva sentía que podía tener una respuesta precisa, para ella la realidad discutida desde de un salón de clase, donde podrían estar algunos de los

mejores comunicadores del país era simplemente aquello que formulaban estos para transmitírselo a los televidentes o lectores, ya que estos estaban encargados de transmitir la información que desarrollaría el criterio en aquella persona de lo que está aconteciendo.

Pero a pesar de ser muy segura en sus respuestas, había algo en ese sujeto que la intimidaba, por lo que prefirió guardar silencio y esperar a que otro compañero interviniera.

— La realidad es relativa, dependerá del observador. — Contestó uno de los estudiantes más relevantes del salón.

— ¡Absolutamente correcto! — Respondió Lester.

Aquello dio inicio a una hora y media de discusiones acerca de lo que es la realidad para un periodista, a diferencia de lo que puede ser para una persona común y corriente que no tiene una preparación para ser comunicador.

La realidad que un periodista transmite a una persona está cargada de veracidad, el televidente, o lector confía plenamente en la información que está recibiendo y esto puede afectar rápidamente la reputación de un periodista.

Bastará con una noticia falsa, para que su carrera se desplome como un castillo de naipes. En toda su carrera, Eva no había tenido una clase tan enriquecedora desde el punto de vista profesional, aquello era el condimento final que necesitaba para estar segura de que aquella carrera, era todo lo que quería hacer con su vida.

Al finalizar la clase, todos abandonaron el salón, pero Eva sintió que debía agradecerle a Lester por haberle dado la oportunidad de conocer un poco más a fondo la verdadera razón para convertirse en un periodista.

Toda su carrera había estado llena conceptos y términos que no le hablaban claramente acerca de lo que debía ser ella como profesional, y en poco más de una hora, este profesor le había dado la oportunidad de afianzar su interés en la noticia.

— ¿Te has retrasado no? — Preguntó Lester, al ver que la chica no abandonaba el salón.

— Quería darle las gracias. Fue una clase excelente.

— Oh que amable, no todos los días me agradecen por ese motivo. Me alegra mucho que te haya servido la información.

— Definitivamente, era lo que necesitaba escuchar para sentirme realmente segura de que amo mi carrera.

— Eso me agrada muchísimo. ¿Cuál es tu nombre? — Preguntó Lester.

— Soy Eva Duncan.

— Pues es un placer Eva, en algún momento conversaremos de nuevo. Debo irme.

Ese día Eva fue a casa con una inspiración mucho más fuerte de la que había tenido gracias a su padre. Sus dos pilares fundamentales en su camino convertirse en una periodista exitosa estaban conformados por Daniel Duncan y Lester Preston.

Mientras estudiaba para uno de sus exámenes finales, Eva se encontraba en la biblioteca central de la universidad.

Estaba tan concentrada que no notó la presencia de Lester, quien se había sentado justo en la mesa de enfrente a hacer la revisión de algunos nuevos libros que había adquirido. Este tampoco se había percatado de la presencia de Eva, y estuvieron sentados frente a frente durante algunos minutos.

Repentinamente sonó el móvil de Lester, lo que interrumpió la lectura de Eva, quien al darse cuenta que su mentor favorito estaba en la sala, perdió la conexión con cualquier información que estuviese recibiendo en ese momento. Eva sin notarlo, había convertido su admiración por el profesor Lester Preston, en una especie de gusto, y se dio cuenta en ese preciso momento, ya que al verlo su corazón se aceleró y se puso realmente nerviosa cuando quiso hablarle.

Aquel momento de duda dejó como consecuencia que Lester abandonara la biblioteca sin que Eva pudiera dirigirse a él, pero esto no frenó a la chica, y en recordó aquella oportunidad cuando intentó conversar con Roberto mientras éste se marchaba en su bicicleta.

Esta vez no lo dejaría a la suerte, sentía que debía hablar con él. Recogió rápidamente sus libros los guardó en su bolso y corrió rápidamente en dirección a la puerta de la biblioteca, consiguiendo a Lester a las afueras de la

misma.

— ¿Tendrías un minuto? — Preguntó Eva.

— ¡Claro! ¿Qué necesitas?

En aquel momento Eva quedó absolutamente en blanco, ya que no había ninguna razón real para dirigirse a Lester, y era demasiado tarde para darse cuenta de esto. Ya estaba enfrente de él y no podía simplemente darle la espalda e irse, quedaría en ridículo.

— Necesito discutir un par de temas acerca de mi proyecto de grado. ¿Crees que alguna vez podamos tomarnos un café? — Preguntó Eva, muy nerviosa.

— Claro, tu solo dime cuando y dónde, y allí estaré.

— Podría ser esta tarde. En el Mulán Café estaría bien.

— Perfecto, allí estaré al salir de clases. — Respondió Lester.

Eva pasó el resto del día emocionada y a la vez aterrada por el hecho de que no tenía realmente un tema de conversación preparado para compartir con Lester, por lo que debía improvisar algo antes de llegar a la hora de su reunión.

Sabía que el tiempo de Lester era valioso, y que este se daría cuenta rápidamente de que sus intenciones eran simplemente compartir tiempo con él, y no discutir ningún tema académico.

Eva se fue a casa a prepararse para su encuentro con el hombre que se ha convertido en el objetivo de sus pensamientos. Aún no estaba totalmente clara si era admiración o atracción, simplemente había sentido el impulso de actuar de aquella forma esa mañana.

Lester eres un hombre estrictamente puntual, a las 5:00 de la tarde se encontraba a la espera de Eva, mientras bebía una taza de café. Mulán café era un lugar refinado, con un toque retro que solía ser visitado por intelectuales y fanáticos de la música de los setentas, un sitio bastante agradable que Eva solía visitar con frecuencia en sus ratos libres.

— Al fin llegué. Disculpa el retraso.

— No te preocupes no tengo prisa. — Respondió Lester

La mirada de aquel caballero no pudo evitar dirigirse hacia el escote de Eva, hasta ese momento no había notado lo bella que era la chica, pero esta se había encargado de resaltar sus atributos con la intención de captar la atención del Lester. Y definitivamente logró su objetivo, ya que este no le quitó la mirada encima durante toda su reunión.

— ¿Has pensado en trabajar en una cadena de noticias? — Preguntó Lester.

— Ese ha sido mi sueño desde que era una niña.

— Tengo algunos contactos en Global News, quizás podría hacer algunas llamadas y coordinar una reunión con ellos. ¿Qué opinas?

Eva está acostumbrada que los hombres intentarán hacerle favores con una doble intención, solían pedirle algo a cambio. Pero en esta oportunidad no fue maliciosa, y dejó que las cosas fluyeran de la manera que fuera.

— Pues me encantaría.

— Pero para esto deberás trasladarte a San Francisco, luego de que te gradúes.

— Sólo faltan algunos meses para eso, creo que podríamos viajar hasta allá cuando lo desees. — Respondió Eva.

Este había sido el primer paso de Eva hacia el futuro que tanto había deseado, Global News era una de las cadenas más importantes de todo el país, con un alcance internacional que le daría la oportunidad de cubrir noticias en todo el mundo. Aquella conversación se extendió hasta caer la noche, y Lester debía acompañar a Eva hasta su casa, casualmente quedaba de camino a la suya.

Antes de bajar del coche, Eva sintió un impulso que jamás había experimentado, intentó besar en los labios a Lester al despedirse, pero este no lo permitió. No sabía qué hacer, se sentía ridiculizada totalmente y no tenía idea de cómo volvería ver a la cara al tutor que le había prestado apoyo y ayuda desinteresada minutos atrás.

Eva bajó del coche y se dirigió a su casa con intenciones de no salir más nunca de allí, todo lo que había logrado durante aquella tarde, sentía que lo había estropeado con ese intento impulsivo de besar a su profesor.

Al día siguiente tendría una clase con Lester y no tenía la menor idea de cómo

actuar. Lo único que se le ocurrió fue aparentar que nada había ocurrido, e intentar mantener las relaciones de manera neutral. A fin de cuentas, la reacción de Lester no había sido negativa, solo no había accedido al beso de su estudiante, y esto hablaba muy bien de su calidad ética.

La noche parecía interminable para Eva, quien no pudo conciliar el sueño en toda la noche, reproduciendo la escena del coche una y otra vez. En su mente jugaba con la posibilidad de que hubiese pasado si aquel hombre le hubiese correspondido, lo que le generaba una excitación que experimentaba por primera vez por un hombre.

Había cierta carga de adrenalina en el hecho de seducir a un profesor, pero esto podría perjudicar su reputación en la universidad y acabaría con su carrera, por la que había luchado cada día.

Durante la conversación que sostuvieron aquella tarde, habían coordinado un viaje a

San Francisco en unas 4 semanas, y luego del vergonzoso incidente, Eva no sabía si aquella propuesta seguía en pie, solo era cuestión de esperar a que Lester le hiciera referencia a aquel tema.

No se atrevía ni siquiera a pedirle disculpas, solo quería que aquel episodio fuese borrado absolutamente del historial, y que las cosas continuarán con absoluta normalidad. Si de algo estaba segura, era de que no intentaría pasarse de lista nuevamente, el mensaje de Lester había sido contundente.

Por otra parte, Lester sabía claramente las intenciones de Eva desde el momento en que llegó al Café, por lo que intentó mantenerse sólido en todo momento. Pero resistirse a los encantos de Eva no era una tarea fácil, por lo que debía moverse con cuidado.

Él también tenía una reputación que proteger, por lo que una vinculación con una de sus estudiantes lo expulsaría de la universidad y se convertiría en una mancha para su expediente. Pero no podía engañarse, aquella chica lo había excitado desde el momento en que la vio, aquellos labios finos y ese rostro angelical, escondían algo que resultaba muy atractivo.

Mientras estaba sentado en el escritorio de su estudio, servía un trago de whisky, repasando una y otra vez el escote de Eva, su manera de sentarse con las piernas cruzadas y la manera en que sus dedos golpeaban la mesa.

Ambos se atraían, pero el placer de lo prohibido suele ser mucho más intenso de lo que podrían controlar. Lester se encontraba en un dilema muy complicado, ya que se enfrentaba contra un deseo muy intenso.

Eva despertó a la mañana siguiente luego de tener un par de suelos húmedos que involucraban a Lester. La situación se le estaba saliendo de las manos, y mientras se duchaba, se imaginaba que, al deslizar el jabón, eran las manos de aquel rubio de 1,70m que la recorrían.

Intentaba reaccionar, pero cada vez se hacía más intenso el impulso por entregarse a ese hombre. Eva llegó al campus de la universidad y se sentó a la sombra de un árbol, intentaba despejar su mente con la ayuda de un buen libro.

A la distancia pudo ver como el objeto de su deseo se dirigía a la facultad de ciencias de la comunicación, en un par de horas tendría que enfrentar ese momento en el que debían cruzar miradas después de la noche anterior.

Lester no se percató de la presencia de Eva e ingresó a su lugar de trabajo, no tenía idea de que aquel día las cosas se iban a salir de control. Eva intentaba con todas sus fuerzas contener aquel deseo, pero luego de luchar durante toda la noche y parte de la mañana, decidió dejar que su instinto actuara por ella.

Después de meditarlo por algunos minutos, Eva se puso de pie, tomó sus libros y caminó en dirección a la facultad, era uno de esos días en los cuales no hay mucha actividad, por lo que no había demasiados estudiantes en el edificio.

La oficina de Lester se encontraba en el último piso, junto al resto de las oficinas de los otros profesores, y por lo general había una cantidad moderada de estudiantes en la zona, ya que realizan consultas y asesorías mientras no estaban en clases.

Esa mañana, Lester había llegado temprano para revisar algunos artículos que estaría por publicar en una revista de investigación.

Eva sólo tendría como única obligación, la clase de Lester, que no sería hasta dentro de un par de horas, pero había decidido llegar temprano universidad pues ya no soportaba estar encerrada en casa únicamente pensando en lo que ocurrido el día anterior. Era momento de resolver aquella situación, pediría disculpas y dejaría que las cosas se corrigieran por sí solas.

Lamentaba no haber ingerido alcohol la noche anterior, por lo menos eso habría sido un argumento que justificar a su comportamiento, pero lo que había bebido era un par de cafés y esto no era un elemento válido, la cafeína no sólo poner a la gente demasiado erótica.

A llegar a la oficina de Lester, se detuvo frente a la puerta y por un momento pensó en dar la vuelta y marcharse, pero un impulso recorre su cuerpo, así que tocó tres veces la puerta.

— Adelante. — Se escuchó desde dentro de la habitación.

Lentamente se abrió la puerta, y Lester esperaba ver a cualquier persona menos a Eva, quien lentamente asomó su rostro a través del espacio entre el marco y la puerta.

— Hola, ¿tienes algo de tiempo? — Preguntó la chica.

— Estoy algo ocupado, pero podemos hablar unos minutos.

— Quería disculparme por mi actitud de ayer. Me dejé llevar por el momento.

— ¿Alguna vez has estado con un hombre? — Preguntó Lester.

La chica quedó paralizada mientras sus mejillas se enrojecían rápidamente. Evidentemente Eva no había estado con nadie nunca, era una joven virgen cuyas hormonas habían despertado gracias aquella interacción con Lester.

— No. — Respondió la joven, avergonzada.

Lester se puso de pie y caminó hacia ella, quien estaba sentada en una silla de cuero genuino de color marrón oscuro. Se puso frente a ella, se agachó, colocó sus manos en las posaderas laterales de la silla y la vio fijamente a los ojos.

— Dentro de ti hay una guerra entre la duda y las ganas, cuál de las dos vencerá, depende de ti. Pero debes tener cuidado con lo que decías. — Comentó Lester.

Eva no pudo responder, pero sólo reaccionó involuntariamente lamiéndose sus labios, estaba realmente excitada, pero no quería quedar en evidencia una vez más.

Lester se puso de pie, caminó hacia la puerta la abrió y salió por un segundo, se aseguró de que no hubiese demasiado tráfico en el pasillo, entró nuevamente cerró la puerta sus espaldas y esta vez trancó con llave. Eva

estaba inmóvil, no sabía lo que estaba a punto de pasar, pero fuese lo que fuese ella lo había buscado, nadie le había obligado a ir hasta ese lugar.

Y a pesar de estar en pánico absoluto, no podía negar que las cosas están saliendo tal y como lo había imaginado, aunque realmente pensó que eso únicamente ocurría en las películas y en su imaginación. Lester se dirigió nuevamente hacia Eva, pero esta vez acarició su cabello con sus manos.

— Ponte de pie. — Indicó el caballero.

Eva obedeció rápidamente y se puso de pie frente al tutor, quien la veía detalladamente como un lobo que observa a su presa antes de devorarla.

— Quítate la ropa interior. — Fue la siguiente instrucción de Lester.

Eva vestía una falda azul marino que llegaba hasta sus rodillas, una blusa de color rosado con las mangas largas, una cinta de color azul amarraba su cabello cuidadosamente, mientras que unas medias largas de color blanco y cubrían sus formadas pantorrillas.

Era una chica muy femenina, a pesar de haber estado en el equipo de fútbol americano, tenía un cuerpo bien formado gracias a la actividad física que realizaba, pero ese cuerpo no solía verse con facilidad, ya que usaba un tipo de ropa bastante reservado.

La chica accedió a la instrucción y levantando levemente su falda, tomó su panty y despacio la bajó hasta llevarla hasta sus zapatos de color rosa.

— Dámela. — Indicó Lester.

La chica se agachó para tomar su panty, mientras sus manos temblaban, la colocó entre las dos manos extendidas de Lester, quien la tomó y rápidamente la llevó hacia su nariz, cerrando sus ojos y disfrutando del aroma de aquella pureza que estaba a punto de deleitar.

Era como una especie de ritual previo, que solía efectuar antes de estar con una mujer. Como los catadores de vino disfrutaban de la textura y el olor de la bebida, Lester disfrutaba del olor de Eva, quien estaba a tan sólo minutos de perder su inocencia a manos de su profesor.

Lester introdujo la prenda en su bolsillo, una pieza más para su colección. Mientras Eva observaba atónita ante aquella demostración que estaba

presenciando. Lester se llevó su dedo medio a la boca, lo humedeció con saliva y lo llevó hacia la falda de Eva, que no se movió ni un centímetro, aparentemente ella quería que aquello saliera de control tanto o más que el mismo Lester.

Su dedo desapareció debajo de las faldas de Eva, quien repentinamente sintió como el dedo de aquel hombre se introducía suavemente dentro de su vagina, sintió un leve dolor, pero era más intenso el placer, así que permitió que aquello continuará su curso.

Con suaves movimientos dentro de la chica, Lester inició la preparación previa al acto sexual. Después de algunos segundos de hacer esto, extrajo su dedo, y nuevamente disfrutó el aroma de este por un par de segundos y lo llevó a su boca, esta vez para probar el sabor de la chica.

— Eres un manjar. — Dijo Lester mientras su cara expresaba una satisfacción evidente.

— Quiero que cierres tus ojos y te pongas de rodillas. — Indicó Lester en su nueva instrucción.

Eva estaba tan excitada y tan ansiosa que no ponía resistencia a nada de lo que le decía su mentor. Se colocó de rodillas tal como se le indicó y cerró los ojos. Su respiración era acelerada y fuerte, lo que fue percibido por Lester. Este liberó su cinturón, un sonido que reconoció Eva y sabía que si abría los ojos encontraría una imagen que no conocía.

Luego de bajar la cremallera de su pantalón y extraer su miembro, este se encontraba erecto y listo para darle placer aquella joven. Lester acercó su pene al rostro de Eva, dejando que esta disfrutará de su aroma y eventualmente su sabor.

— Abre levemente tu boca. — Dijo Lester.

Sin oponer resistencia, Eva accedió a la nueva instrucción, esta vez para sentir como el miembro de Lester se introducía lentamente entre sus labios. Ella no sabía qué hacer, no tenía la menor idea de cómo actuar ni cómo responder ante el comportamiento de quien hasta hacía un par de horas había sido su profesor, ahora se convertía en su amante y su debut en el sexo.

Con leves movimientos de cintura, Lester comenzó a disfrutar del sexo oral

que le estaba proporcionando aquella principiante, era torpe e insegura pero igual lo estaba disfrutando al máximo.

En un impulso intuitivo, Eva tomó con una de sus manos el miembro de Lester y comenzó a sacudirlo hacia adelante y hacia atrás, masturbando aquel hombre, sorprendido de lo rápido que avanzaba la chica, quien era tan obediente como para ni siquiera haber abierto los ojos hasta ese momento.

Eva introducía cada vez más el miembro de su amante, el cual estaba absolutamente húmedo gracias al excelente trabajo que está realizando la chica, después de algunos intentos, ya lo había introducido totalmente hasta su garganta, lo que le proporcionaba algunas náuseas, pero aún así, sabía que aquel hombre lo estaba disfrutando.

Aunque aquel momento para ella era absolutamente nuevo, sentía la necesidad de que el turno fuese de ella, sabía que el placer en ese momento era totalmente de Lester, y no se atrevía a interrumpir aquella sesión por miedo a que esté reaccionará de forma negativa.

Justo en ese momento Lester la tomó por unos brazos la puso de pie, y cargándola, la subió sobre su escritorio, todo lo que había sobre el mismo fue tirado el piso, Recostó a la chica sobre el mueble de madera sólida, abriendo sus piernas en su máxima capacidad. Su lengua comenzó a devorar la vagina de Eva, la cual estaba tan caliente que podía derretir un helado en segundos.

Finalmente, Lester decidió introducir su miembro en la vagina de Eva, quien estaba ansiosa porque él le quitara la inocencia.

Con suaves penetraciones, progresivamente Eva fue perdiendo el miedo, tomando confianza cada vez más incorporándose la dinámica del movimiento de los cuerpos, que hasta el momento había sido de absoluto control de Lester. Ambos amantes se miraban fijamente a los ojos, mientras la parte baja de su cuerpo hablaba por ellos.

Lester había pasado de ser un hombre cariñoso y sensible, hacer un animal devorando a una presa, pero Eva no sentía que aquel hombre la lastimara. Disfrutaba cualquier cosa que le hiciera, hasta que finalmente se ha convertido en mujer.

Lo que más le excitaba era el hecho de que estaban en la oficina peso tutor, en cualquier momento alguien podría tocar la puerta y acabar con ese momento,

lo que le sumaba adrenalina a la situación, que por ningún motivo estaban dispuestos a detenerse hasta que ambos explotaran de placer.

Para Eva el orgasmo era algo totalmente nuevo, no solía explorarse demasiado y no conocía su cuerpo desde el punto de vista sexual, por lo que Lester se había encargado de hacerle sentir un huracán de sensaciones que no sabía que podía experimentar.

Lester había tomado la previsión de no quitarle la totalidad de la ropa a Eva, en caso tal de que alguien tocara la puerta, pero la chica había perdido cualquier inhibición con la que pudiese haber llegado esa oficina, por lo que se quitó la blusa, luego el sujetador, mientras Lester no dejaba de penetrarla continuamente.

El cuerpo de Lester estaba absolutamente cubierto de sudor, y sus gotas caían sobre Eva, quien las tomaba y las llevaba a su boca. Está enormemente excitada y contagia a Lester con estos actos espontáneos, quien comienza a lamer los senos de la chica, que cada vez está más cerca del orgasmo.

Lester toma el cabello de Eva llevando su cabeza hacia atrás, dejando ver un cuello blanco y terso, que es besado con voracidad por el amante. Eva finalmente alcanza el clímax de la satisfacción, y no puede evitar gemir fuertemente, la habitación se estremece con sus gemidos, que son tapados rápidamente por la mano de Lester.

Esto dispara la excitación de aquel animal insaciable y finalmente llega el orgasmo sobre el vientre de Eva, quien mira con asombro la culminación del acto sexual. Lester toma un poco del semen hallado sobre la superficie del abdomen de Eva y lo lleva hasta su boca. Ella duda, pero si ha llegado hasta allí, no era momento de negativas, así que accede y prueba el néctar de Lester.

— La próxima vez recibirás directamente en tu boca. Te lo aseguro. — Dijo el caballero.

— Será un placer maestro. Respondió Eva entre risas.

Ambos se vistieron, pero la ropa interior de Eva permaneció en poder de Lester, quien le pidió a Eva que se retirara, ya que se verían en el salón de clases.

Eva se marchó y se sentía totalmente incómoda al no llevar ropa interior, una

libertad que no solía conocer y que requería bastante discreción cuando le tocará subir las escaleras o al salir al campus, la brisa podía dejarla desnuda frente a toda la facultad.

Durante el desarrollo de la clase, todo se convirtió en un juego entre Lester y Eva, quien se había sentado en el primer puesto, justo enfrente del escritorio del profesor.

Periódicamente, Eva abría sus piernas y dejaba ver su vagina por Lester, quien comenzaba a sudar rápidamente. Aquel juego de poder estaba favoreciendo a Eva, quien podía hacer lo que quisiera en ese momento con su profesor.

Lester se pone de pie y se va al fondo del salón, mientras habla sobre efectividad en la comunicación, luego se dirige al pizarrón, elabora un esquema para ilustrar a sus estudiantes y al finalizarlo, lleva la mano hasta su bolsillo, toma la prenda de Eva y la utiliza para borrar el pizarrón.

La diminuta prenda no podía apreciarse con claridad desde la distancia, sólo Lester y Eva sabían de dónde provenía de aquella pieza de tela, que ahora se ha convertido en el borrador del pizarrón del salón de clases. Esta fue la forma en que Lester pudo intimidar a Eva, quien entendió que aquello era una respuesta a sus constantes provocaciones.

Aquel día había sido sin duda uno de los más emocionantes de la chica durante su estadía en la universidad. Había conseguido la autorización de su Madre para viajar junto a un tutor de la universidad a una entrevista de trabajo, lo cual le daría la posibilidad de conseguir el mejor empleo que hubiese podido imaginar.

Este viaje se convertiría en la oportunidad de Eva para ser esa mujer lujuriosa y amante del sexo en la que jamás habría pensado que se convertiría.

Trataban de mantener su relación en secreto, con una actitud discreta de la que nadie sospecharía, debido al prestigio de Lester y a la reputación de Eva en la universidad.

Pero cada vez que tenían oportunidad, la pareja tenía encuentros intensos en cualquier lugar, la adrenalina de su primera vez se había hecho adictiva y solían escaparse hacia diferentes lugares de la ciudad y mantener relaciones, mientras su entorno ignoraba que estaban disfrutando de un enorme placer en la vía pública.

Ya en San Francisco, la pareja había mantenido relaciones en discotecas, bares, parques, baños de centro comerciales y hasta en probadores de algunas tiendas.

Finalmente llegó el día en que se llevaría a cabo la entrevista, los ejecutivos de la cadena de noticias quedaron encantados con la rapidez mental y la capacidad analítica de Eva, por lo que pidieron que tan pronto como fuese posible se trasladará a San Francisco, donde tendría un departamento propio y un salario que jamás hubiese pensado que llegaría a ganar. Todo estaba en camino hacia el éxito, aunque ese camino no lo recorrería junto a Lester

A pesar de que en los planes de Eva estuviese compartir ese apartamento con Lester, este sabía que nada podría vincularlos y en ese momento ni en el futuro, cualquier indicio de que él tenía una relación con una ex estudiante, podría manchar su carrera.

En aquella casa de estudios eran muy estrictos con ese tema, ya que en el pasado se habían desarrollado algunos escándalos en los cuales algunos profesores estaban extorsionando a las estudiantes a cambio de sexo.

A pesar de que este no era el caso, los directivos de la universidad no durarían ni un segundo en votar a la calle a Lester. Luego de la exitosa reunión, la pareja volvió a Memphis, pero en esta oportunidad las cosas no salieron del todo bien para Eva, ya que las metas de ella no tenían compatibilidad alguna con las metas de Lester.

Este le pidió a Eva un par de días después de haber regresado al pueblo que ya no se le acercara más, lo cual destruyó a la chica, quien estaba bastante ilusionada con aquel hombre. Se había convertido en su primera vez y en la oportunidad de conocer diferentes maneras de ver el sexo y hacerlo tan divertido.

Más allá de esto Lester era una excelente compañía, era un hombre sabio e inteligente, con el que aprendía cada día, lo que aumenta significativamente el dolor. No se trataba sólo de perder a un amante, estaba perdiendo a uno de los amigos más enriquecedores que había conocido. Aquello puso de tan mal humor a Eva que hasta lo amenazó con revelar todo a sus jefes.

— No sé qué pensaste que era yo. Pero para mí tú eres muy importante no es justo que hagas esto. — Dijo Eva.

— Tú te marcharas a San Francisco, yo no tengo intenciones de irme de aquí. Si quieres amenazarme, más te vale que cumplas lo que dices. — Respondió Lester.

Eva no tenía ninguna intención de perjudicar a aquel hombre, sólo fue un intento desesperado de manipularlo, y él lo sabía. Si Lester salía perjudicado, ella también, y estaba muy cerca de conseguir sus objetivos.

— ¿Entonces es todo? ¿Así como así? — Preguntó Eva.

— Me temo que sí, Eva. Tarde o temprano llegaría este día.

Ambos se abrazaron y permanecieron así durante algunos minutos, luego cada uno se marcharía su casa a continuar con sus vidas de la manera que podían, aunque era inevitable sentir un vacío enorme en cada una de sus vidas.

Se habían acostumbrado a la dinámica llena de acción y adrenalina, lo que sería difícil encontrar en el futuro, al menos para Eva, ya que Lester sabía que podía acceder a cualquiera de sus estudiantes si lo hacía de una manera correcta.

Finalmente, Eva se graduó y no pasaría más de una semana antes de que estuviese montada en un avión en dirección a San Francisco, donde la está esperando un apartamento en el centro de la ciudad totalmente amoblado, un puesto en la cadena de noticias más prestigiosa del país y un montón de proyectos que le darían toda la proyección que buscaba en el futuro.

ACTO 3 Bienvenida a bordo

Eva contó con un recibimiento por parte del equipo de su nuevo empleo totalmente gratificante, ya que las referencias que no tenían de ella eran increíbles. Era un elemento que necesitaban en el equipo, y estaba dispuesta hacer cualquier cosa por escalar posiciones dentro de aquella corporación televisiva.

Sin saberlo, Eva estaba a punto de experimentar algunos eventos que marcarían su vida para siempre, siempre relacionados con un ámbito con el cual estuvo apasionada desde muy pequeña, la noticia.

La primera de estas situaciones se desarrolló en el marco de un secuestro que se llevó a cabo en un jardín de niños. Cuatro sujetos intentando huir, luego del

robo de un banco, al no ver más salida, se atrincheraron dentro de un jardín de niños donde las maestras y los pequeños están a merced de unos asesinos que están dispuestos a todo por salvar sus vidas.

Aquel secuestro había tenido una duración de dos días, y la encargada de cubrir aquella noticia había sido Eva Duncan.

La astuta reportera tenía toda la intención de introducirse al jardín de niños y obtener las impresiones de los delincuentes en televisión en vivo, esto les daría la oportunidad a los secuestradores de hacer llegar sus demandas directamente al gobierno de los Estados Unidos. Luego de algunas negociaciones Eva logró ingresar al jardín de niños, luego de una inspección rigurosa por parte de los captores, consiguió entrar junto con un camarógrafo.

La tensión existente dentro de aquel lugar mantenía a Eva al límite, ya que cualquier paso en falso podría haber generado una masacre, y ella no estaría para cubrirlo, sino que sería parte de las víctimas.

En la transmisión que duró aproximadamente 10 minutos, los captores lograron hacer sus peticiones al gobierno de los Estados Unidos, donde pedían vehículos de escape, una cantidad excesiva de dinero y armas.

Pero la verdadera razón por la cual Eva había sido ingresada aquel lugar era para realizar tomas detalladas del lugar, lo que le permitiría al equipo SWAT desarrollar una estrategia rápida para ingresar a qué lugar de la manera más sigilosa y certera. Aquellos 10 minutos le dieron la posibilidad al camarógrafo realizar tomas panorámicas que dieran un registro detallado de la ubicación de los rehenes y los captores.

Esto facilitó enormemente el ingreso del equipo de asalto, el cual logró neutralizar a la totalidad de los secuestradores sin sufrir bajas. Todos los niños fueron rescatados sin hechos que lamentar, sólo una de las maestras había sufrido un colapso nervioso y había tenido que ser trasladada de emergencia a un centro médico.

Nada de esto se pudo haber llevado a cabo sin la colaboración de Eva Duncan, quien recibió un reconocimiento a los ojos del país entero como la valiente reportera que riesgo su vida para mostrarle al país la cruda realidad de la violencia en las calles de San Francisco.

Todos en la cadena de televisión ovacionaban a Eva, no era la única candidata

a realizar esta tarea, pero fue la única que tuvo el valor suficiente como para ingresar a aquel lugar y llevar a cabo la misión de una manera tan efectiva y tan fría.

Durante cada segundo en aquel lugar con las armas en su rostro y la desesperación a flor de piel, recordaba el trabajo de su padre, y la manera en que había muerto, más allá de generarle miedo, esto la incentivaba a llevar el apellido de los Duncan por todo lo alto.

Una llamada entró en el teléfono de Eva, era su jefe directo, quien estaba solicitándola a las 2:00 de la mañana, indicándole que un transporte de la cadena, pasaría por ella justo en ese momento para que cubriera un atentado que acabaría con la vida de 150 personas aproximadamente.

Pero ninguna otra cadena de televisión había llegado al lugar, si la primicia era de ella, se dispararía en el canal. En menos de cinco minutos Eva ya estaba lista para salir, el transporte efectivamente llegó y partieron hacia el lugar, el cual era un completo desastre.

Tres bombas habían estallado en un complejo hotelero donde se hospedaban algunos de los turistas más importantes y con mayor estatus social. Esto desataría un estallido mucho más grande a nivel internacional, ya que, si los Estados Unidos no se hacía encargo de los problemas de terrorismo, otros países asumirían que estos estaban avalando la posibilidad de que estos ocurrieran.

El complejo estaba lleno de bomberos, policías, y se estima la posibilidad de que una cuarta bomba estalle en cualquier momento. Según algunos datos, en los lugares donde estallaron las bombas, no se encontraron sobrevivientes.

Había al menos 150 personas que están conformadas por políticos y turistas de todas partes del mundo, entre los que había ancianos y niños. Aquello era un verdadero apocalipsis, la ciudad de San Francisco se ha convertido en el blanco de uno de los ataques más terribles ocurrido en los últimos años.

No está permitido el acceso a la prensa, por lo que Eva se las ingenió para ingresar al lugar. Si conseguía tomas inéditas de aquel lugar, se ganaría el reconocimiento de todo el equipo del canal, este sería su segundo golpe certero para conseguir. La exclusividad que tanto aspiraba.

Finalmente logró ingresar, tomó una chaqueta y un sombrero de bomberos que

había sido dejado a un lado de los camiones e hizo lo mismo con su camarógrafo. Este ingresó con una cámara pequeña, lo que le permitía grabar el reportaje de Eva desde lugares a los que no podía acceder nadie más.

El camarógrafo realizó las capturas más impresionantes de aquel lugar, el cual ardía en llamas a pesar de que los bomberos intentan controlar el fuego. Eva estaba ahí adentro arriesgándose a que en cualquier momento estallara una bomba y le quitara la vida a todo ser vivo que estuviese allí.

Pero aquello era sólo una posibilidad, pero si lograba conseguir la primicia, era absolutamente seguro que en su lugar en su trabajo recibiría un ascenso.

Si algo había aprendido Eva en el transcurso de su vida, era que la noticia era primero que su vida, si lograba llevar al mundo la verdad, pasaría a la historia tal como lo hizo su padre, pero los cobardes nunca llegan a ningún lado.

Mientras caminaba por el lugar haciendo capturas de cada detalle de lo que está ocurriendo en ese sitio, un grupo de bomberos dio la alarma de que habían encontrado la cuarta bomba, así que iniciaron evaluación total de todos los presentes, ya que el sitio estaba abarrotado de curiosos y periodistas que han llegado al sitio a intentar cubrir la noticia.

Pero al lugar donde ha llegado Eva con su camarógrafo no ha podido entrar nadie más, por lo que se sentaron a esperar el desarrollo de aquel evento. El camarógrafo estaba evidentemente aterrorizado, y quería salir de allí, tenía un hijo recién nacido en casa que esperaba por él.

En cambio, Eva no tenía nada que perder, su nombre saldría en todos los encabezados de la prensa al día siguiente, mientras él simplemente sería uno más de los fallecidos de aquel siniestro. Esto lo llevó a tomar la determinación de irse.

— No puedes irte. Te necesito aquí conmigo. — Dijo Eva.

— Pero estás completamente loca, podríamos morir aquí. — Respondió el camarógrafo.

— Me has acompañado en los momentos más difíciles de mi carrera. No me dejes ahora.

El hombre logró conmovirse con las súplicas de la chica. La había acompañado realmente durante una gran cantidad de situaciones que

comprometían su vida.

— Si salimos de esto, es todo Eva. Me voy, estoy cansado de que arriesgues nuestras vidas con tu obsesión de conseguir la mejor noticia.

— No se trata de mí, se trata del legado mi padre, siempre lo has sabido, te agradezco que te quedes. — Dijo Eva.

La cuarta bomba nunca estalló, el equipo de control se apersonó en el lugar y lograron inutilizar el explosivo.

Desde donde se encontraban Eva y su camarógrafo lograron obtener tomas únicas acerca de la desactivación de aquella bomba, lo que la había convertido nuevamente en una celebridad del mundo periodístico, nadie toma riesgos como los de Eva para conseguir imágenes y datos como los que esta obtenía cuando se le asigna una noticia.

Nuevamente Eva era condecorada, pero esta vez tuvo que pagar un alto precio, ya que no contaría con el apoyo del camarógrafo con el que había trabajado durante tanto tiempo. Sería difícil encontrar alguien que fuese tan osado como ella como para introducirse en las fauces del monstruo para conseguir una noticia de calidad.

Aquel evento le dio la posibilidad de conseguir la titularidad de la conducción del noticiero estelar, era el sueño de cualquiera en aquella cadena de televisión, pero a pesar de esto ella se sentía limitada ya que ella no podría estar en la calle cazando noticias como solía hacerlo en sus tiempos de reportera.

Algunos meses pasaron con ella a cargo del noticiero, el rating se disparó y las personas la veían como una celebridad, todos conocían sus hazañas y los riesgos que había afrontado para llegar hasta allí. Era una carrera admirable que se había conformado de esfuerzo y pasión por la noticia.

Una tarde mientras salía de su casa en dirección al estudio de grabación, se encontró con una sorpresa a las afueras de su casa, su coche estaba completamente pintado con spray, alguien no le agrada demasiado el trabajo que estaba haciendo.

La palabra <<desaparece>>, se repetía continuamente en diferentes lugares del coche, no podía dirigirse a su trabajo manejando un vehículo que estaba

totalmente cubierto de pintura, por lo que decidió tomar un taxi. El taxista logró reconocerla, y durante aquel trayecto estuvieron conversando de diferentes temas.

— ¿No siente miedo nunca, señorita? — Preguntó el taxista.

— A veces, pero amo mi trabajo.

— Debe ser aterrador estar frente a la muerte constantemente.

— Sí, pero ha valido la pena.

— ¿Y no siente miedo cuando expone a los criminales? Ellos podrían tomar represalias contra usted.

— Son consecuencias que tengo que afrontar, soy periodista y me debo a la verdad. El miedo no puede correr por mis venas si una noticia está en desarrollo.

Finalmente llegaron a su destino, el taxista prefirió no cobrarle el valor que marcaba el taxímetro.

— Tómelo como un obsequio, realmente la admiro. Que tenga un buen día. — Finalizó el taxista.

— Es usted muy amable. Gracias.

Al llegar a su oficina, Eva notó que las cosas no estaban bien en aquel lugar, algo está pasando y su retraso la había dejado fuera de alguna situación que todos en ese lugar conocían. A pesar de que Eva era una persona muy agradable, y contaba con la admiración de todos en el estudio, muchos evitaban hacerle comentarios acerca de noticias eventos que se desarrollaban, por miedo a ser opacados por esta.

Cuando el mensajero llegó a su oficina, esta fue su oportunidad para preguntar qué era lo que estaba ocurriendo allí.

— ¿Tienes idea de qué es lo que les pasa a todos? — Preguntó Eva.

— El jefe está en problemas. Lo han detenido por fraude fiscal, tiene años evadiendo impuestos y finalmente lo han descubierto. Parece que pasará algún tiempo encerrado.

A pesar de que era una noticia muy desagradable para ella, entendía que

posiblemente esto generaría un daño colateral en la cadena de televisión. Podría significar el cierre definitivo y el fin del camino por el que tanto había luchado. Un par de horas más tarde se estaba convocando a una reunión urgente con todos los empleados de la cadena de noticias y los directivos de la corporación.

Aquella lamentable situación había obligado a los directivos tomar decisiones que implicarían algunos cambios, entre ellos estaba la inclusión de un compañero para Eva en la edición estelar.

Generalmente estaba ella sola, pero a partir de ahora tendría un compañero que conduciría junto a ella la edición más importante del noticiero de aquella cadena. Otra de las decisiones fue nombrar un nuevo presidente, pero este no podía formar parte de aquella cadena. Querían sangre nueva para inyectarle aquella corporación que se había manchado gracias a los delitos fiscales de su antiguo presidente.

Aquella decisión molestó a Eva, ya que de alguna u otra forma se estaba perjudicando su trabajo, y su absoluta exclusividad, por la que tanto había trabajado. Aquello simplemente era una manera de limitarla, ya que su nombre estaba haciendo mucho más importante que los mismos dueños del canal.

Pero esto no significaría un fracaso para Eva, ya que asumiría las decisiones que aquellos directivos y, en todo caso, si no se sentía a gusto simplemente se marcharía, cualquier cadena de televisión del país o el mundo desearía tener a Eva Duncan entre sus reporteros.

Durante aquella sesión se expusieron los lineamientos que debería seguir la compañía a partir de ahora con el nuevo presidente, el cual se incorporaría al trabajo al día siguiente.

— Mañana cuando lleguen, habrá Nuevo presidente en Global News. Espero que los nuevos cambios nos ayuden a crecer como equipo. — Concluyó el Director.

Aquella sería la última edición en la que Eva saldría al aire sola, ya que a partir del día siguiente contaría con el apoyo de otro reportero, del que aún se desconocía el nombre.

A pesar de tener un buen salario y contar con el reconocimiento de todo el país, Eva sentía la necesidad de volver a las calles y dejar que el escritorio

del estudio de televisión atrás, recuperando su esencia, la cual estaba en la busca de las noticias en las calles.

Finalmente había llegado el día en que conocería al nuevo presidente, ella era la celebridad de Global News, por lo que tendría una reunión personal con aquel nuevo dirigente que estaba destinado a salvar la reputación de la cadena de televisión, después de aquel escándalo que se desató.

Ese día Eva debía llegar más temprano, para tener una reunión con su nuevo jefe, mientras se dirigía a su trabajo en un nuevo coche, recibió una llamada.

— Buenas tardes, señorita Duncan. El presidente de la compañía le está esperando.

— Sí, voy en camino. Hay algo de tráfico. Llegaré en cuanto pueda.

— Bien, sólo realizamos la confirmación de su asistencia. Gracias.

Aquella dinámica era nueva para Eva, nunca habían llamado de la compañía para confirmar una reunión con el presidente, pero esto quizás era parte de los nuevos cambios a los que debería ajustarse con la llegada de su nuevo jefe. Eva sube al elevador, y marca el piso 18, está algo nerviosa, pues conocerá a quien va a dirigir el lugar donde ha venido desarrollándose durante los últimos años.

Le parece injusto que hayan seleccionado alguien fuera de la empresa para continuar con aquella tarea, pues muy en el fondo sentía se merecía aquel lugar, pero la aceptación forma parte de la diplomacia que había adquirido en los últimos años.

Hasta ese momento, no había tenido ninguna indicación del nombre, aspecto o proveniencia del nuevo presidente, era todo un misterio que se había armado en torno a él.

No quería que nadie supiera de quién se trataba, ya que realizarían juicios o investigarían para determinar quién era y deseaba hacer contacto con cada uno de forma directa, no que hicieran una investigación exhaustiva de él es un buscador por Internet.

— Buenas tardes señorita Duncan, el presidente le está esperando. Puede pasar a la oficina. — Le indicó la secretaria, que también había sido cambiada.

Eva ingresó lentamente a la oficina y encontró un despacho diferente al que usualmente visitaba en sus reuniones con el último presidente.

Se han hecho algunas modificaciones bastante notables, todos los muebles que se habían incorporado en aquella oficina eran de color blanco, la iluminación había sido aumentada, tiene un aspecto muy elegante y acogedor. Al final de la oficina una gran silla se encontraba de espaldas mientras el presidente observaba a través de la ventana a la gran ciudad de San Francisco.

— Buenas tardes, señor Presidente. Soy Eva Duncan.

— Sé quién eres. Todos saben quién eres. — Respondió el misterioso caballero.

— Sí, me he esforzado por ello. Es un placer conocerlo. Respondió Eva mientras le hablaba al espaldar de una gran silla de semi cuero blanco.

— Toma asiento, tenemos mucho de qué hablar.

Eva se sentó en una silla similar a la de su jefe, esto daba una sensación de que no existían las diferencias en los rangos de las personas que visitaban a aquel sujeto. Intentaba darles el valor que se merecían, al menos esto fue lo que interpretó Eva con su incisiva capacidad analítica.

Un silencio incómodo invadió la oficina durante algunos minutos, y aquel hombre no se daba vuelta, y Eva era incapaz de hacer algún comentario incómodo que interrumpiera el proceso que aquel hombre quería seguir durante la reunión.

— ¿Estás casada, Eva? — Preguntó el hombre.

— No, soy soltera. ¿Pero a qué viene la pregunta?

— Una mujer tan hermosa como tú, ¿soltera? Eso es lamentable.

— Me he enfocado en mi trabajo durante los últimos años. No tengo tiempo para problemas sentimentales

— Debiste haber tenido una pérdida muy dura en algún momento. — Comentó el hombre.

En aquel momento vino a su cabeza la imagen de Roberto Miller, he inmediatamente el recuerdo a Lester Preston.

Estas habían sido las dos separaciones más fuertes que había tenido que afrontar Eva, su mejor amigo de toda la infancia y que posteriormente se convertiría en su primer amor, y luego su profesor de la universidad que se convirtió en un eje fundamental de su personalidad.

Desde el punto de vista de aquel hombre misterioso, Eva tenía que haber sufrido demasiado en el pasado como para no haberse dedicado a una vida sentimental, y no estaba demasiado lejos de la realidad, ya que el dolor que le causó la separación de Roberto Miller, fue continuado cuando tuvo que afrontar la decisión de Lester de quedarse en Memphis.

Durante todos esos años había perdido el contacto con ambos, se había enfocado absolutamente en convertirse en la prestigiosa reportera que había logrado ser, y no quería interrupciones en su camino al éxito.

— Todos tenemos pérdidas. — Respondió Eva.

— ¿Y sufriste mucho? — Preguntó el hombre.

Finalmente, Eva sacó a relucir su verdadera personalidad, ya que aquellas serie preguntas eran irrelevantes para ella, se suponía que iban a hablar sobre temas de trabajo, y aquello se había convertido en un interrogatorio sobre su vida personal.

— Esto no tiene nada que ver con mi trabajo, ni mi vida profesional. ¿De esto va a tratar la reunión? — Preguntó Eva, incisivamente.

— Estoy tratando de romper el hielo, no tienes por qué molestarte.

— Sería agradable romper el hielo mostrando su rostro. — Respondió la chica.

En ese momento el caballero misterioso, se dio vuelta en su silla y mostró su rostro finalmente. A primera vista Eva no lo reconoció, era un hombre con el cabello parcialmente largo, vestía un traje de color azul índigo, una camisa blanca y una corbata de color rojo. Su barba estaba bien cuidada, y su rostro tenía una simetría bastante perfecta.

Se trataba nada más y nada menos que Roberto Miller, quien con los años había cambiado bastante de aspecto, y aquel joven con sobrepeso había quedado en el pasado, ahora en un hombre esbelto, que usualmente iba al gimnasio en las mañanas y corría en las tardes.

Aquel hombre atlético no había sido reconocido por Eva, la cual a pesar de no tener idea de quién es, se sintió fuertemente atraída por la imponencia de su aspecto.

— ¿Cómo has estado, Eva Duncan? — Preguntó Roberto.

— Me eres muy familiar. ¿Nos conocemos? — Preguntó Eva.

— Soy Roberto Miller, ¿cómo te parece que ahora seré tu nuevo jefe? Qué casualidad ¿no?

Eva no podía creer lo que sus ojos estaban viendo y lo que sus oídos escuchaban, el destino la había reunido de nuevo en una oficina con aquel chico que años atrás le había declarado su amor y por el que ella sentía también fuertes sentimientos, pero que las circunstancias los habían separado.

Ahora entendía claramente a qué se debía el interrogatorio previo, Roberto estaba explorando el territorio de Eva, quería saber si esta estaba comprometida con alguien si aún tenía el camino libre para estar con ella.

— Estoy extremadamente sorprendida, Roberto. No pensé que nos volveríamos a ver.

— Pues creo que no te ha emocionado demasiado verme. ¿Ni siquiera un abrazo me darás?

El caballero se puso de pie y esperó a que Eva se acercara hacia él, fundiéndose nuevamente en un abrazo que había sido añorado por ella durante años. La seguridad que sentía junto a Roberto no había sido comparada con nadie desde la pérdida de su padre.

Roberto había sido un apoyo increíble para la chica, podría catalogarlo como su mejor amigo, su hermano, pero nunca tuvieron oportunidad de tener una relación sentimental, lo que sería casi imposible en las condiciones en las que se encontraban.

Ahora este era su jefe y ella era una prestigiosa reportera, si se vinculaban podría traer problemas a ambos, ya que esto iba en contra de las políticas de la empresa.

— Cuando supe que me trasladaría aquí, sentí una emoción increíble, ya que sabía que te volvería ver. — Comentó Roberto.

— Te has dado a la tarea de ocultar tu identidad hasta este momento, no habría sospechado jamás que se trataba de ti. Te ves muy bien.

— Tú también estás muy hermosa, Eva. Quisiera invitarte a salir esta noche. Así celebramos mi llegada.

— ¿Crees que una simple reportera debería salir con el presidente de global News? — Preguntó Eva.

— Mi única razón para aceptar este trabajo, fue para verte a ti, sabía que estaríamos cerca cada día, así que, si estaré limitado por ti, prefiero marcharme.

Un impulso eléctrico viajó por el cuerpo de Eva desde su nuca hasta la punta de sus pies. Roberto le estaba confesando que la única razón de haberse trasladado hasta San Francisco desde Alabama era la posibilidad de estar con ella nuevamente.

Era realmente complicado desde el punto de vista laboral, pero a pesar de esto Eva accedió a salir aquella noche con Roberto, la reunión había terminado, simplemente quería hacerle saber sobre su presencia en la compañía, a través de una agradable sorpresa que la mantuvo impresionada durante el resto del día.

— Pasaré por ti a las 8:00. ¿Te parece? — Preguntó Roberto.

— Aún no sabes donde vivo.

— Sé más sobre ti de lo que crees, Eva. Te sorprendería conocer las cosas que hecho para estar al tanto de ti y de cómo has estado.

Eva abandonó la oficina y se dirigió a al elevador, subió en él y justo al cerrarse las puertas no pudo evitar desplomarse en el piso. Sus piernas no tenían fuerzas, estaba demasiado nerviosa.

Llevándose la mano en la boca como señal impresión, finalmente llegó a la planta baja del edificio, subió a su coche y condujo por algunos minutos sin rumbo alguno.

La necesidad despejar su mente antes de volver al estudio a grabar para la edición estelar del noticiero, donde conocería a su nuevo compañero. Aquella situación realmente la tenía incómoda, por primera vez trabajaría en pareja

con otro conductor y aquello parecía una estrategia para desplazarla.

ACTO 4 De vuelta a ti

Mientras degustaban de una botella de vino tinto, la pareja estaba totalmente entregada a la mirada del otro, después de tantos años, ambos estaban extasiados con el encuentro. Roberto se había vuelto mucho más atractivo, y Eva en una mujer mucho más segura y determinada, Por lo que ambos estaban muy satisfechos con el crecimiento que cada uno había experimentado durante la ausencia.

A pesar de todo lo que habían vivido, aquel sentimiento juvenil que sentían el uno por el otro había permanecido intacto a través de los años, pero era algo inocente y cristalino que no había pasado más allá de una ilusión. Ya con toda la experiencia que tenían, podían dejar que sus sentimientos hablaran por ellos y darle continuidad a aquello que la separación inevitable había interrumpido.

— El tiempo ha hecho su trabajo, y la vida nos ha reunido de nuevo. Brindemos por eso. — Dijo Roberto mientras alzaba su copa.

— Por una larga vida juntos. — Dijo Eva, mientras sonreía.

— ¿De verdad crees que algún día podamos estar juntos? — Preguntó Roberto.

— No creo que este sea el momento indicado para hablar de ello. Pero es evidente que me gustas y que yo te gusto a ti. No tenemos que complicarnos demasiado. — Respondió Eva.

— ¿Quieres decir que hoy puedo hacerte mía sin ninguna responsabilidad para mañana?

— Quiero decir que, si no me haces tuya hoy, posiblemente no tendrás otra oportunidad jamás.

Quizás estaban hablando bajo el efecto del vino, ambos habían bebido prácticamente una botella entera durante su conversación, y estaban dispuestos a ordenar una segunda. Después de una succulenta cena, en uno de los restaurantes más prestigiosos de San Francisco, fueron a la casa de Roberto, quien se había mudado al Penthouse de un lujoso edificio que tenía una vista increíble de toda la ciudad.

Al entrar Eva dejó sus tacones a un lado, y caminó descalza hasta la sala, era una costumbre que tenía al ingresar a una casa nueva, ya que sentía que se conectaba con energía del lugar. Aquello le pareció una completa locura a Roberto, quien también se quitó los zapatos siguiendo la corriente de la hermosa pelirroja.

— ¿Te han dicho que tienes unos pies hermosos? — Preguntó Roberto.

— No, pero suelo consentirlos mucho. Deberías besarlos.

Eva levantó su pie para que fuese tomado por Roberto, quien besó la punta de su dedo pulgar, esto generó ciertas cosquillas en Eva que respondió con impulso involuntario.

Mientras Roberto sostenía el pie de Eva, pudo notar que esta no tenía ropa interior, ella había realizado este movimiento con toda la intención de que este notara aquel excitante detalle. La cara de Roberto cambió notablemente, no se esperaba aquella sorpresa por parte de Eva, que se había convertido en una chica totalmente diferente a la que había dejado en Memphis.

Realmente no sabía cómo reaccionar ante aquella sugerencia indirecta, pero están solos y nadie podía jugar el comportamiento de ninguno. Roberto nuevamente beso los pies de la chica, pero esta vez esta vez acompañado de su lengua, que se deslizó lentamente hacia su tobillo, posteriormente subió por su pantorrilla, lamió sus muslos y finalmente pudo saborear el clítoris de Eva.

Sentía que estaba degustando el manjar más delicioso que antes hubiese probado, había deseado a Eva durante muchos años, y finalmente las cosas habían salido bien para él. El destino se había encargado de juntarlos, y esta vez no perderá la oportunidad de demostrarle que él era el hombre indicado para estar con ella durante el resto de su vida, pero sería un proceso lento y delicado.

Roberto introdujo dos de sus dedos en la vagina, quien estaba completamente húmeda, continuamente introducía y extraía sus dedos, lo que le estaba proporcionando un placer increíble a la chica.

Eva, colocó sus manos la cabeza de Roberto y empieza realizar movimientos de cadera con mucha fuerza, frotando tu clítoris contra su lengua y su barba. Ambos están disfrutando de un momento intenso y excitante, que habían esperado durante cada segundo de los momentos que estuvieron separados.

La experiencia de Roberto le había proporcionado excelentes habilidades en el sexo oral, Eva estaba experimentando aquellas virtudes como nunca lo había hecho, solamente tenía el criterio de su encuentro con Lester, y Roberto era notablemente mejor que este.

La lengua Roberto pasó de su clítoris a introducirse lentamente en su vagina, probando los fluidos deliciosos de aquella pelirroja, que gemía continuamente mientras que el caballero la penetraba con su lengua.

Sólo pasaron algunos minutos para que Eva experimentara a su primer orgasmo, ya que los movimientos que realizaba Roberto eran precisos y satisfactorios para la chica.

Periódicamente, la lengua Roberto se introducía en el ano de Eva, que había experimentado esta sensación por primera vez. Escalofríos recorren su cuerpo cada vez que la lengua húmeda de Roberto rozaba aquella zona tan sensible de su cuerpo.

Finalmente, Roberto le arrebató el vestido vino tinto, este contaba con una cremallera en su espalda, y lentamente liberó a la pelirroja de aquella pieza de ropa que se interponía con su desnudez.

Ya desnuda, Eva introdujo su mano dentro del pantalón de Roberto sintiendo su gran miembro erecto y húmedo estaba listo para darle placer. La chica desvistió lentamente a Roberto y justo antes de iniciar el acto, tomó Roberto de la mano y caminaron juntos hacia el balcón del departamento.

Con una vista impresionante, la chica se puso de espaldas a Roberto quien se acomodó detrás de ella, la chica tomó el miembro de aquel hombre y lo introdujo suavemente en su vagina.

Entre nalgadas y gemidos, Roberto le hacía el amor a Eva frente a la majestuosa vista de la ciudad de San Francisco. Aquella posición favorecía a Roberto, que podía tomar los senos de Eva y acariciarlos con suavidad, mordía su cuello y podía disfrutar de unos glúteos redondos y bien formados, producto de las prácticas de fútbol americano.

— Quiero que termines adentro. Necesito sentir tus fluidos dentro de mí. —
Dijo Eva al oído de Roberto.

Aquella instrucción disparó los niveles de excitación de Roberto, que estaba a

punto de explotar dentro de la chica. Eva sacudía su cuerpo intentando estimular lo más posible a Roberto, quien había tomado el cabello a la chica.

Aquella sesión se estaba tornando mucho más intensa con el pasar de los minutos, y los gemidos de Eva podían escucharse los departamentos inferiores, ya que estaban al aire libre. Aquello no parecía importarles, Roberto estaba inaugurando prácticamente su apartamento con una mujer increíble que no estaba dispuesto a dejar ir.

— ¡Acaba ya! — Gritó Eva, mientras se sacudía cada vez con más fuerza y velocidad.

Los gemidos se intensificaron, y Eva estaba dispuesta a recibir toda la descarga de Roberto dentro de sí.

— No aguanto más. — Dijo Roberto mientras su rostro evidenciaba una cercanía al orgasmo incontenible.

Una explosión dentro de la vagina de Eva se llevó a cabo cuando Roberto expulsó todos sus fluidos dentro de ella, que no dejaba de moverse mientras recibía aquellos jugos cálidos que comenzaron a correr por su entrepierna.

Eva tomó un poco del semen de Roberto con sus dedos y lo llevó a su boca, quería probar el sabor de aquel hombre que le había hecho llegar al orgasmo en dos oportunidades.

A pesar de que el segundo orgasmo ni siquiera fue percibido por Roberto, quien estaba demasiado sumido en un trance de excitación como para darse cuenta de que aquella chica casi se desploma, mientras sus piernas temblaban al experimentar el orgasmo por penetración.

Luego de que culminara el orgasmo de Roberto, Eva se dio media vuelta se puso de rodillas y continuó estimulando al satisfecho hombre con su boca, parecía que no tenía intenciones de que aquello acabara.

Quería continuar una y otra vez consiguiendo orgasmos proporcionados por aquel caballero, que había aparecido de nuevo en su vida. De una manera impresionante Roberto sentía que podía continuar toda la noche, el proceso de relajación posterior al orgasmo había desaparecido, continuaba erecto y dispuesto a seguir dándole placer a Eva.

La chica lamía cada centímetro de aquel jugoso miembro, mientras gemía con

mucha intensidad, acariciaba los testículos de Roberto y periódicamente acariciaba los glúteos de Roberto con sus dedos, esto lo excitaba aún más. Roberto puso de pie a la chica y la abrazo.

— Me vas a volver loco. Quiero hacerte el amor durante toda la madrugada.

— Pues hagámoslo hasta morir si es necesario. — Respondió Eva.

Ambos estaban de pie uno frente al otro, y Eva estaba desesperada por seguir siendo penetrada por el miembro delicioso de su amante. Puso sus brazos alrededor del cuello de Roberto y en un rápido movimiento se colgó de la cintura de este, Roberto con su mano dirigió su miembro nuevamente hacia la vagina de Eva.

— Por ahí no. — Dijo Eva, mientras humedecía sus dedos con saliva para frotar su ano.

Roberto esperó pacientemente a que la chica lubricar aquella zona, ansiosa por experimentar todas las sensaciones posibles aquella noche. Con suaves y cuidadosos movimientos, Roberto introducía su miembro en el ano de Eva, que nunca había experimentado aquella sensación.

— ¿Te gusta? Preguntó Roberto.

— Es una delicia. Introdúcelo más adentro. — Respondió Eva.

Progresivamente el miembro de Roberto se hundía cada vez más en aquel orificio ajustado de la pelirroja, que mientras disfrutaba de aquella sensación nueva para ella, lamía el cuello y el mentón de Roberto.

Su lengua recorría cada milímetro cuadrado de la piel de Roberto, mientras este sostenía a Eva por sus glúteos. Esta cruza sus piernas alrededor de su cintura haciendo movimientos cada vez más rápidos y agresivos.

Roberto nuevamente explotó, pero esta vez dentro de la cavidad anal de Eva, que mientras vivía aquella experiencia, sentía que había olvidado absolutamente todas sus preocupaciones y sólo le importaba que aquella noche no culminara.

Roberto estaba exhausto, pero Eva seguía pidiendo cada vez más. La chica caminó hacia la ducha mientras tomaba de la mano a Roberto, juntos se introdujeron, abrieron la regadera y tomaron un baño caliente mientras Eva

enjabonada su cuerpo acariciándose lentamente.

Tomó la mano de Roberto y empezó a masturbarse con esta, aquello excitó nuevamente al insaciable hombre, quien besaba a la chica mientras ésta buscaba su tercer orgasmo. Le dio la vuelta nuevamente y mientras la penetraba desde atrás, su mano estimulaba su clítoris para complacerla una vez más. Finalmente, la chica alcanzó el clímax y ambos amantes salieron de la ducha totalmente agotados. Aquella sin duda había sido una de las mejores noches que habían podido experimentar en toda su vida, parecía que la espera de tantos años había valido la pena.

Ambos durmieron juntos en la cama de Roberto, totalmente desnudos. Había sido una noche inolvidable que generaría muchas incomodidades durante el día, ya que sería difícil llevar una relación neutral en el trabajo después de haber vivido aquella experiencia tan excitante.

A la mañana siguiente, se encontraba Eva absolutamente desnuda en la cocina de Roberto haciendo un poco de café, fue una oportunidad perfecta para llevar a cabo nuevamente un encuentro sexual antes de ir al trabajo.

Roberto no desaprovechó ni un solo segundo de la estadía de Eva en su casa. La cocina fue testigo de un encuentro lleno de lujuria que involucró un poco sirope de chocolate en los senos de Eva, el cual fue devorado por Roberto mientras ella hacía lo propio sobre el miembro de su amante, demasiada acción para ambos personajes en menos de 24 horas.

El nuevo presentador había resultado ser el hijo del antiguo presidente de la cadena, quien había sido colocado allí estratégicamente justo antes de la llegada de Roberto.

Esto como una estrategia para que no se hablara mal del antiguo presidente durante las emisiones estelares. Estaba terminantemente prohibido que se tocará el tema de elevación de impuestos de aquel sujeto, por lo que la presencia del hijo del presidente era intimidante para la cadena.

Este había desempeñado como reportero, no tenía demasiada experiencia y esto para Eva era sumamente molesto, después que había tenido que esforzarse tanto por conseguir aquella exclusividad, tendría que compartirla con un reportero mediocre que había sido seleccionado a dedo.

La falta de calidad del chico era evidente, sufría lagunas mentales, perdía el

hilo en las noticias, se equivocaba en algunos datos, y esto era algo que Eva no podía tolerar, alguien tenía que hacer algo.

Roberto como presidente, accedería a cualquiera de las demandas de Eva. Así que luego de la siguiente transmisión Eva hablaría directamente con Roberto y le solicitaría la destitución de aquel joven inexperto

— No aguanto un minuto más a lado de ese mocoso engreído. — Dijo Eva.

— Está en periodo de prueba, aún no puedo tomar una decisión. — Respondió Roberto.

— Es el o yo. Esto no tiene nada que ver contigo, se trata de mi reputación. Ese niño la está destruyendo.

— Tómalo con calma, tú eres una profesional y él es un principiante, luego el periodo de prueba volverás a tu exclusividad.

— No aguanto una transmisión más, Roberto. Tienes 24 horas para decidir si es él o yo. Prefiero volver a las calles, a que compartir escena con un idiota.

Eva se marchó a la oficina de Roberto y tiró la puerta fuertemente, sus demandas no habían sido aceptadas. Ella pensaba que la relación que existía entre ellos serviría como impulso para que este nuevo chico fuese despedido rápidamente, pero había ciertas influencias que Roberto no podía ignorar.

El antiguo presidente era un hombre adinerado, con mucho poder y tenía ciertos vínculos con algunas mafias de la ciudad, pero esto no era dominio público, sólo lo sabía aquellos que había investigado a fondo al sujeto.

Roberto sabía que si hacía un movimiento en falso aquel hombre tomaría represalias contra él. Su hijo, era simplemente una ficha que había permanecido dentro de la cadena de televisión para que su reputación no se hundiera más de lo que había descendido.

La intención era dejar todo como una supuesta evasión fiscal, pero en realidad aquél hombre había estado vinculado con tráfico de armas y drogas, pero esto no podía salir a la luz. Al día siguiente, cuando Eva llegó de nuevo a su trabajo, se cruzó en el ascensor con aquel chico.

— ¿No te caigo muy bien verdad? — Preguntó Carlos Pellegrini.

— No se trata de que me caigas bien o mal, se trata de profesionalismo. —

Respondió. — ¿Te parece que lo hago mal? Podrías darme algunos consejos.

La humildad es que el chico, sorprendió a Eva, que tenía un concepto totalmente diferente de este. Antes no había tenido trato con él, y se comportaba como arrogante con el resto del equipo del canal. Tenía ínfulas de diva que no podía a soportar ni la misma Eva.

— ¿Que dices si nos tomamos algo alguna vez, y conversamos acerca de cómo deberían ser las cosas para llevarnos bien? — Sugirió Carlos.

— No me parece correcto, somos compañeros de trabajo.

— Sólo será un café, de verdad necesito tu ayuda si deseo mantenerme trabajando a tu lado.

Para Eva era una oportunidad de interactuar con su compañero, podría darle algunos consejos para que mejorara, o simplemente decirle lo que no debía hacer para que definitivamente Roberto tomara en cuenta su mal desempeño y lo expulsara.

Evidentemente esto no pasaría de ningún modo, pero Eva desconocía esta situación. Finalmente, en la noche la pareja salió a un modesto restaurante donde compartieron una comida y bebieron algunas cervezas.

Después de haber compartido algunas experiencias sobre el mundo del periodismo, terminaron el departamento de Eva, ambos estaban muy ebrios y a pesar de que no había ningún tipo de feeling entre ellos, cualquier cosa podía pasar cuando un hombre y una mujer ebrios estaban solos en un departamento. El teléfono de Eva repicaba continuamente, Roberto intentaba comunicarse con ella, pero Eva se encontraba totalmente dormida en el sofá. Carlos había bebido un poco menos de alcohol que ella, y estaba más consciente que la chica.

Su plan había funcionado finalmente, había ingresado a la casa de la comentarista. Pellegrini sabía que, si conseguía algo con qué extorsionar a Eva, esta dejaría de poner piedras en su camino para mantenerse en el canal. No está buscando convertirse en su amigo, está buscando la forma de dominarla a través del chantaje.

Tampoco estaba interesado físicamente en ella, ya que, a pesar de no tener ademanes femeninos, Carlos Pellegrini era homosexual. No pudo conseguir

demasiada información que comprometiera la reputación de Eva, esta era una mujer muy discreta y

cuidadosa, y sabía que podría ser blanco de extorsión y manipulación por parte de algún fanático o de la competencia.

Carlos, al fracasar completamente en su misión, decidió marcharse y abandonar el departamento. Eva había quedado totalmente rendida y no recobró el conocimiento hasta la mañana siguiente. Era una mujer muy organizada y sabía dónde estaba cada cosa y en el estado en que las dejó.

Se dio cuenta rápidamente que sus cosas habían sido revisadas, y que ya Carlos no estaba en el departamento, no era una mujer fácil de engañar, ya que tenía una intuición muy fuerte.

Rápidamente hiló cada uno de los indicios que había dejado Carlos en su departamento y decidió que esto era lo último que toleraría. Esta noche no saldría al aire si estaba en compañía de Carlos, Roberto debía tomar una decisión que pondría a prueba su lealtad hacia Eva o la perdería para siempre. Eran aproximadamente las 9:00 de la mañana cuando Eva marcaba el móvil de Roberto.

— Hola, te llamé toda la noche. ¿Qué ha pasado? — Preguntó Roberto.

— Estuve bebiendo un poco y me quedé dormida temprano. Respondió Eva.

— ¿Bebiendo? — Preguntó Roberto.

— Sí, intenté conectar con Carlos Pellegrini, pero no te imaginas lo que hizo. Necesito que hablemos. ¿Podemos almorzar juntos?

— ¿Con Carlos Pellegrini? ¿Se ha propasado contigo, Eva?

— Algo parecido, pero te lo contaré personalmente.

— Pasaré por ti entonces almorzaremos en el mismo lugar de siempre.

Aquella conversación tan reveladora le dio la posibilidad a Eva de descubrir que Pellegrini y su familia estaban vinculados a la mafia, luego de que iba amenazar a Roberto con abandonar el canal para siempre.

Este no tuvo otra alternativa que confesarle toda la verdad y decirle las verdaderas razones por las cuales no podía despedir al chico.

A pesar de comprender la situación en la que se encontraba Roberto, aquello enfureció a Eva, quién de igual forma renunciaría a su cargo, no estaba dispuesta a compartir su puesto de trabajo con un delincuente, y menos con alguien que estaba intentando buscar algo que la comprometiera para poder chantajearla.

Aquella noche efectivamente la transmisión se llevó a cabo únicamente con Carlos Pellegrini, quien hizo un trabajo bastante decadente, lo que rápidamente hundiría a la cadena de televisión. Eva había decidido por su parte buscar la manera de investigar y sacar a la luz todos los hechos deplorables que había venido llevando a cabo la familia Pellegrini durante los últimos años.

Finalmente pondría en evidencia a una de las familias más reconocidas de la ciudad, y que le habían dado la oportunidad de crecer como periodista, pero ahora ella se convertiría en la piedra en el zapato de quiénes la habían convertido en la periodista más prestigiosa de San Francisco.

Eva sabía que podría regresar cuando quisiera a la cadena de televisión, con Roberto Miller a cargo, su trabajo está garantizado, pero era momento de tomar un descanso en la televisión y dedicarse a lo que mejor sabía hacer, investigar. Con cada día que pasaba, Eva descubría elementos más turbios que vinculaban a los Pellegrini con una red de criminales que abarcaba toda América del Norte y parte de América del Sur.

Paolo Pellegrini, quien se había desempeñado durante años como presidente de Global News había utilizado sus influencias para mantenerse alejado del ojo del huracán.

Su poder y su dinero lo habían protegido durante años, pero ahora estaba bajo lente de Eva Duncan, y a pesar de que sabía que su fortaleza era impenetrable, Eva estaba dispuesta hacer lo posible por desenmascarar aquel criminal que no solo había hecho evasión de impuestos.

Roberto no estuvo de acuerdo en ningún momento con la decisión de Eva, ya que está arriesgaba su vida de una manera absurda, todo el que intentaba ir tras los pasos de los Pellegrini terminaba muerto en bolsas negras en cualquier basurero en la ciudad, pero Roberto está subestimando las habilidades de Eva.

Durante semanas se atrincheró en su departamento, desarrollando conexiones

entre los capos más importantes de la droga, los carteles más peligrosos del continente y Paolo Pellegrini.

Cada avance que daba, era compartido con Roberto Miller, quien ayudó a Eva a construir un caso bastante sólido. Si era llevado a la luz durante la emisión estelar, nadie dudaría de la veracidad de las noticias que eran públicas en aquel canal.

Desde la llegada de Carlos Pellegrini el rating había disminuido significativamente, y luego de que Eva abandonara el canal, este se desplomó vertiginosamente, siendo superados rápidamente por otras cadenas de televisión que intentaban copiar su formato.

Roberto incentiva la investigación de Eva, ya que entendía que, si lograba sacar a Carlos Pellegrini del canal, Global News se dispararía nuevamente a la cúspide de la televisión informativa. Eva había conseguido la posibilidad de hospedarse en el mismo hotel en el que una noche, las grandes celebridades del mundo del crimen estarían llevando a cabo una reunión clandestina.

Si lograba obtener información de aquella reunión, completaría parte del rompecabezas que estaba armando en contra los Pellegrini. Pero sorpresivamente un día comenzaron a llegar mensajes de amenaza al móvil de Eva, ya los hombres de Pellegrini están al tanto de que ella estaba tras la pista del historial criminal de aquel hombre.

Si Eva quería seguir con vida, debía desaparecer, por lo que decidió volver a Memphis, su pueblo natal, donde continuó trabajando desde la distancia. Aquella reunión había dejado como resultado información valiosa acerca de un contenedor que llegaría al país con un cargamento de droga que le pertenecía directamente a Pellegrini.

Este se encargaría de distribuirla por todo el país, recibiendo ganancias de 15 millones de dólares. Eva debía conseguir acceso a este contenedor, obtener fotografías de los hombres que recibirían este encargo y sumar responsables a su investigación.

Sabía que, para poder acabar con Pellegrini, primero debía encontrar algunos implicados de menor peso, esto desestabilizaría la plataforma en la que se encontraba aquel capo del crimen y sería más fácil dar con él.

A pesar de que Roberto continuamente llamaba a Eva, este sentía una necesidad increíble de estar junto a ella, por lo que un día decidió viajar hasta Memphis y darle la sorpresa de que estaba allí. Pero Roberto cometió un error garrafal, ya que simultáneamente a la investigación de Eva contra Pellegrini, Pellegrini había ido sobre la pista de la chica, y había descubierto sus vínculos con Roberto Miller.

Al descubrir que Roberto se disponía a encontrarse con ella, un grupo de sicarios fue enviado acabar con la vida de la reportera, siguiendo la pista de Roberto. Eva se había convertido una mujer muy hábil, y sabía que su vida está en peligro, por lo que evitó a toda costa encontrarse con Roberto, quien tenía una dirección equivocada. Eva recibió una llamada de él.

— Estoy en Memphis, he venido a la dirección que me has proporcionado. Pero esto es un depósito baldío.

— Roberto, si los hombres de Pellegrini son tan peligrosos como me imagino, deben haberte seguido, estás en un lugar donde no debería haber más nadie, asegúrate que no te siguieron.

Efectivamente Roberto notó que un coche sin luces venía detrás de él, los hombres de Pellegrini habían dado en el clavo, y Eva había trazado una estrategia efectiva para poder evadirlos.

Pero eso no le aliviaba demasiado, a pesar de que había conseguido esquivar con éxito aquella situación de riesgo, aquellos hombres sabían que ella estaba en Memphis, y no tardarían mucho en dar con ella. Las horas de sueño de Eva eran limitadas, no se detenía ni un segundo en su investigación, sabía que cada segundo perdido era un paso adelante que ganaba Paolo Pellegrini, y debía caer cuanto antes.

ACTO 5 Jaque mate

Eva había construido un caso en contra de unos asesinos, los cuales no dudarían ni un segundo en quitarle la vida a cualquiera que arriesgara su integridad. Eva no sólo se enfrentaba a Pellegrini, ya que si éste caía posiblemente un efecto dominó se generaría, dejando como consecuencia una cantidad de detenidos, y los que quedaran libres, irían contra la periodista.

Mientras Roberto una noche se dirigía a su departamento, un grupo de sujetos

con máscaras en sus rostros lo interceptaron. Dos de ellos se bajaron de las parrillas de las motocicletas y se subieron al coche de Roberto.

— Conduce. — Dijo uno de los sujetos.

Roberto obedeció y siguió las instrucciones de aquellos caballeros, que finalmente lo dirigieron hacia un galpón abandonado de la ciudad de San Francisco. Allí se encontraría con Carlos Pellegrini.

— Sé que Eva está tramando algo en contra de mi familia, y tú debes saber dónde está. Será mejor que hables.

— Eva ha desaparecido, y si supiera dónde está tampoco te lo diría. No me creas tan imbécil.

— ¿Qué crees que sentiría Eva si durante las noticias estelares narramos como el presidente de Global News apareció muerto abandonado en un galpón?

— Creo que eso es innecesario. No creo que Eva logre conseguir demasiada información, intentaré persuadirla para que abandone el caso si logro comunicarme con ella. Hasta ahora es lo único que puedo ofrecerte.

— No te traje aquí para negociar. Tienes 24 horas para entregarme a Eva. De lo contrario morirás tú y en lo que ella de señales también será asesinada inmediatamente.

Nuevamente los sujetos escoltaron a Roberto hasta la camioneta y le pidieron que se marchase allí. Era hora de que Roberto actuase en favor de Eva, ya que no tenía ninguna oportunidad contra aquellos asesinos, debían caer o las cabezas de muchas personas estarían en peligro.

El paradero de Eva era un misterio para Roberto, no tenía la menor idea de donde estaba, y debía ubicarla cuanto antes para poder salvar tu vida y la de ella.

Durante toda la madrugada intentó comunicarse con la familia de Eva en Memphis, pero fue inútil. Eva, se había encargado de hacer desaparecer a su familia también, sabía que, si no daban con ella, irían tras estos para presionarla. Justo cuando estaba a punto de darse por vencido, finalmente Roberto consiguió una conexión clave entre el caso de Eva y Paolo Pellegrini.

Pero no tenía el tiempo suficiente como para hacerle llegar esta información a

Eva, para que ésta pusiera al tanto a las autoridades y difundieran información por todas las cadenas de televisión.

Eva ya había constituido la totalidad de sus pruebas, estaba lista para hundir a Paolo Pellegrini y toda su corporación criminal. Pero inmediatamente comenzó una matanza de periodistas que nadie había previsto.

Cada hora del siguiente día se reportaba una muerte de algún periodista que había tenido vínculo directo o indirecto con Eva, pero estas conexiones solamente las sabía ella, mas nadie sospechaba de esto. Era un mensaje directo a la reportera que debía hacer tu aparición si no quería que más muertes se llevarán a cabo. Finalmente, Eva consiguió comunicarse con Carlos Pellegrini.

— Basta de muertes. Si quieres mi cabeza, la tendrán, pero deben detenerse.

— Te buscaré, te encontraré y te destruiré. — Respondió Carlos Pellegrini.

— Estoy segura de eso, pero el imperio Pellegrini caerá conmigo y ni tú, ni tu padre se salvarán, no habrá lugar de este planeta donde se escondan donde no los encuentran las autoridades.

— Eres una perra estúpida. No sabes con quién estás tratando

— Con un cobarde que asesina inocentes por capricho. Te veré a las siete en el Hotel Meynard. Llevaré todo lo que tengo en contra de tu familia y tú te encargarás de destruirlo.

Carlos Pellegrini no era tan estúpido como para asistir a una cita a solas con Eva Duncan, que se ha vuelto más peligrosa que cualquiera de los mafiosos con los que había tratado antes, sabía que aquella mujer se dedicado a conseguir detalles de cada uno de los movimientos que la familia había venido realizando en los últimos años.

La reputación con la que contaba Eva era lo suficientemente sólida como para que esta solamente se parara frente a una cámara y revelara toda esta información para que todo el peso de la ley cayera sobre Los Pellegrini, y acto seguido iría entre las cabezas de los que estuviesen vinculados con ellos.

Finalmente llegó la hora de la reunión, Roberto no había conseguido comunicarse con

Eva y había dado todo por perdido, la única opción que tenía era salir el

mismo por televisión y hacer la denuncia públicamente, pero esto era una medida demasiado desesperada y podía derribar completamente la poca reputación que quedaba en global News.

Eva había asistido vistiendo como un hombre, llevaba unos jeans holgados, una camisa a cuadros, y una gorra de béisbol. Nadie podría imaginar que era ella, mientras estaba sentada en el lobby del hotel. Vio pasar un grupo de hombres y pudo reconocer algunos de ellos gracias a las fotografías con las que contaba de sus registros.

Pero no había rastros ni de Paolo Pellegrini ni de Carlos Pellegrini, aquellos sujetos habían ido hasta allá para asesinarla, no a negociar, por lo que quería salir de allí lo antes posible.

Eva analizaba como su vida se había convertido de la noche a la mañana en una constante persecución, y era hora de ponerle punto final aquella situación que había acabado con los nervios de Roberto y había obligado a Eva a convertirse en un fantasma.

Si lograba desenmascarar esta red de corrupción definitivamente se convertiría en la periodista más afamada de todo el mundo. No había soñado con conseguir un premio Pulitzer, pero estaba segura que con una noticia como esta lo tendría sin ninguna duda.

Faltando sólo cuatro horas para que se cumpliera el plazo acordado por Carlos Pellegrini a Roberto Miller, finalmente Eva se arriesgó a ir al Departamento de Roberto, con el aspecto que tenía, nadie sospecharía que se trataba de la pelirroja más famosa de los noticieros.

No podía arriesgarse a hacer una llamada al teléfono de Roberto, posiblemente este estaría intervenido, y rápidamente darían con ellos si sabía que estaban reunidos.

Al abrirse la puerta, Roberto recibió a aquel sujeto con una duda que sólo duró un par de segundos, reconoció rápidamente a Eva, quien hizo una seña de que disimulara. Roberto le dejó pasar, y una vez adentro la abrazó tan fuerte que Eva sintió que rompería sus costillas.

— Qué maravilla que estés aquí. — Dijo Roberto.

— Tenemos que acabar con esto hoy mismo. Debemos ir al canal. — Dijo

Eva.

— Qué piensas hacer, Carlos Pellegrini tiene el canal cubierto con sus hombres, camuflajeados como empleados, si alguien te reconoce estás muertas.

— Pues tendré que arreglármelas, de igual modo ya estoy muerta. Sólo necesito 15 minutos al aire, y los Pellegrini caerán para siempre.

Eva se le ocurrió, intentar engañar a Carlos, haciéndole creer que vendería la información que tenía a una cadena de televisión de igual prestigio que el de Global News, pero que no le diría cuál era.

A través de una llamada telefónica retaba al hijo del mafioso más importante de San Francisco a iniciar una carrera contra el tiempo que finalizaría en la caída de uno de los dos, era una guerra a muerte en la que Eva no estaba dispuesta a perder.

— Si eres tan poderoso, quisiera ver cómo movilizas a tus hombres por toda la ciudad en busca de la cadena de televisión a la que voy.

— Estás jugando con fuego, Eva. No será difícil encontrarte. Conozco San Francisco mejor de lo que crees.

— No la conoces muy bien, por alguna razón no me has encontrado.

— Cuando lo haga lo lamentarás.

Carlos estaba notablemente nervioso, tenía un contrincante bastante fuerte que debía silenciar cuanto antes. Pero sin duda alguna pensaba que como en otras oportunidades, un simple periodista no sería un dolor de cabeza para su organización.

Roberto tenía el control absoluto de los accesos a Global News y había dos entradas que Carlos desconocía, estas serían las utilizadas para el ingreso a Eva, quien estaba a punto de entrar una transmisión no autorizada donde revelaría la identidad y las operaciones de uno de los grupos delictivos más importantes de la ciudad de San Francisco y el país.

Ambos se trasladaron en coches diferentes, los cuales obtuvieron de una compañía de alquiler, no debían levantar sospechas. Estacionaron estos vehículos a una cuadra de la sede principal de Global News, para seguir a pie

por caminos separados.

Al llegar al canal, estaba prácticamente vacío, ya que efectivamente la mayoría de los hombres de Carlos se había movilizadado por otras estaciones de televisión de la ciudad.

Había caído en la trampa, ya que nunca se imaginaba que aquella noche se transmitirían los testimonios de personas que fueron extorsionadas por los Pellegrini, que habían sido amedrentados y por miedo habían guardado silencio, pero Eva se había encargado de acumular tanta información como fuese posible para que a nadie le quedaría la duda de que aquellos criminales no eran sólo evasores de impuestos.

Para Eva, era lamentable, ni siquiera podía confiar en las autoridades, sabía que, si denunciaba las actividades de Paolo Pellegrini en la policía, posiblemente contaría con efectivos infiltrados que irían tras la cabeza de esta, minutos después de formular su denuncia.

Ya Eva y Roberto estaban preparados, ella con su aspecto masculino, simplemente se quitó la gorra y liberó su cabello pelirrojo, que la caracterizaba cada noche al salir al aire. Roberto por su parte operaba los controles que le daría la posibilidad a Eva de salir en televisión en vivo durante la noche de aquel domingo.

No tenían derecho a fallar, si las cosas salían mal, no tendrían suficiente tiempo para abandonar el edificio y los hombres de Pellegrini llegarían a aquel lugar antes de que pudieran abandonar.

Era una especie de sacrificio, Eva sabía que posiblemente acabarían con su vida, pero posteriormente su muerte se convertiría en la posibilidad de que capturaran a aquellos criminales que había mantenido a la ciudad bajo su control.

Justo antes de iniciar la transmisión, Roberto, quien operaría la cámara principal, se acercó a donde estaba Eva y le dio un tierno beso.

— Esto podría cambiarnos la vida para siempre, o quitárnosla. — Dijo Roberto.

— ¿Estás seguro de que quieres seguir con esto? Cuando comience la transmisión no habrá marcha atrás, estás a tiempo de irte.

— Esperé mucho tiempo para estar contigo de nuevo. No pienso dejarte justo ahora.

— Pues es hora de la jugada final. Adelante. — Finalizó Eva.

La transmisión inició, y millones de televidentes miraban con atención el regreso inédito de Eva Duncan a los televisores de todos aquellos hogares que cada noche la veían con atención. Eva había preparado imágenes, vídeos, nombres y ubicaciones que le darían la posibilidad organizaciones de seguridad internacional poder acceder a almacenes clandestinos de estas organizaciones.

Proporcionó las coordenadas donde se encontraba el contenedor cargado con droga perteneciente a Paolo Pellegrini mientras que una gran cantidad de datos eran proporcionados a cada uno de los ciudadanos del país.

Esto era un hecho sin precedentes, nunca una transmisión había sido interrumpida en Global News de aquella forma. Eva estaba haciendo historia en el mundo de la televisión, aquello que tanto había soñado finalmente estaba ocurriendo, y su vida había comenzado a correr contra El reloj justo el momento que inició aquella transmisión.

Entre los espectadores de aquella transmisión, se encontraba Paolo Pellegrini, quien tuvo un ataque de ira tal que golpeó su rostro contra la pared hasta quedar inconsciente. Sabía que no había marcha atrás, toda la información que había proporcionado Eva al mundo, era comprobable, y este estaría destinado a estar encerrado el resto de su vida.

Mientras Eva continuaba hablándole al mundo, los hombres de Carlos Pellegrini se movilizaban hacia el canal rápidamente, la orden era asesinarla, así fuese en vivo, igual tendrían que desaparecer, una muerte más no significaría nada para todo en lo que habían sido implicados gracias a las investigaciones de Eva.

En cinco minutos llegarían a los estudios y otra primicia se llevaría a cabo, nunca nadie había sido asesinado en televisión en vivo, y Eva posiblemente se convertiría en la primera en darle este nefasto espectáculo a la humanidad.

Roberto estaba entregado en lo absoluto a aquella situación, no sentía miedo, aunque estaba preocupado por la seguridad de Eva.

Pero Eva sentía que no podía cortar la transmisión y simplemente desaparecer, ya que no tendría validez nada de lo que había conseguido si sólo contaba su versión de la historia y se marchaba. Su muerte posiblemente sería la cereza del pastel que pondría en evidencia que todo lo que había dicho sobre los Pellegrini era real.

Era un sacrificio que tenía que asumir, y nuevamente pondría el nombre de los Duncan en los registros de los periodistas más abnegados de la historia. Justo antes de finalizar la transmisión Eva comentó:

— Mientras me dirijo a ustedes, posiblemente vienen hacia aquí un grupo de asesinos a pasar factura por todo lo que he expuesto hoy, pero nunca se derramará suficiente sangre, si esta es a favor de la verdad y la justicia. Hoy pongo mi vida en riesgo para demostrarles una vez más que la verdad tiene doble cara, ustedes son libres de creer lo que quieran.

>>Simplemente serán testigos de la llegada de hombres armados que querrán silenciarme, pero ya será demasiado tarde, Eva Duncan, jamás guardó silencio cuando estuvo enfrente de una verdad, no importa cuán cruda pudo haber sido esta. Gracias a todos los que tuvieron el valor de escucharme. Buenas noches. Reporto para ustedes Eva Duncan.

A pesar de que la transmisión no fue cortada, Eva simplemente permaneció en silencio viendo a la cámara, ya los hombres de Carlos Pellegrini estaban dentro del edificio e iban directo al estudio donde se encontraban Eva y Roberto, quien había pasado al frente de la cámara a sentarse justo al lado de Eva. Ambos miraban fijamente el lente de la cámara, esperando ser ejecutados por los asesinos que subían rápidamente hasta aquél lugar.

Sólo unos segundos faltaron para que la pareja fuese ejecutada en vivo, pero la orden de Carlos Pellegrini había sido anulada, este se había arrepentido en último momento de quitarles la vida a las personas que, aunque lo perjudicaron, habían estado luchando de una manera limpia y justa. A través del radio comunicador, se escuchó la voz de Carlos Pellegrini

— Anulen la orden, salgan de allí, irán por ustedes de cualquier modo.

Acto seguido se escuchó una detonación, Carlos Pellegrini se había quitado la vida como consecuencia de aquella serie de denuncias realizadas por Eva Duncan. Cuando su cuerpo fuese encontrado, sería más que evidente que los

relatos de Eva eran ciertos, así como el estado del rostro de Paolo Pellegrini hablaría por sí solo.

La misión había sido cumplida, después de haber visto la muerte frente a frente, la pareja había salido airosa de aquella situación que había comprometido sus vidas.

Pero aún no estaban a salvo, tenían que desaparecer, ya que detrás de ellos irían tanto los enemigos de los Pellegrini como los socios. Una cabeza a la vez caería gracias a las investigaciones realizadas por Eva Duncan, ese premio Pulitzer que tanto deseó su padre finalmente lo recibía ella en honor a la valentía y calidad de investigación que había desarrollado. Gracias a ella se había reducido considerablemente los canales de tráfico de drogas y armas a través del país.

Esto había perjudicado gravemente a la economía de algunos de los asesinos más despiadados de todo el continente, ahora era obligación del gobierno de los Estados Unidos protegerla a ella y a Roberto, así que decidieron enviarlos a Europa. La familia de Eva se mantuvo en los Estados Unidos, pero se aseguró de realizar modificaciones en su identidad para que no los vincularán con ella.

Parecía que la vida había juntado a Roberto y a Eva nuevamente para que develaran juntos aquel caso que los convertiría en personajes históricos, héroes actuales que habían batallado sin armas ni violencia contra organizaciones que podían aplastarlos sin mucho esfuerzo.

Ambos fueron trasladados a la Costa de Berck en Francia, donde vivían en una modesta casa en un barrio tranquilo. Su vida se desarrolló de una manera normal y feliz a pesar de que tuvieron que dejar para siempre aquello que les apasionaba y por lo que habían luchado tanto, con una identidad nueva, y un idioma nuevo lo único que podían hacer era redactar cortos artículos para el periódico local. Bajo los nombres de Alizée y Dandre Leclair, la pareja continuó con una vida bajo perfil.

NOTA DE LA AUTORA

Si has disfrutado del libro, por favor considera dejar una review del mismo (no tardas ni un minuto, lo sé yo). Eso ayuda muchísimo, no sólo a que más gente lo lea y disfrute de él, sino a que yo siga escribiendo.

Nuevamente, gracias por disfrutar de mis obras. Eres lo mejor.